

ECOS

de la Compañía



Vida espiritual - Desafíos - Actualidad - Historia

Fotocomposición: Cofás, S. A.,
Juan de la Cierva, 58, 28936 Móstoles, Madrid
Depósito legal: M. 8.273-1999

JULIO
AGOSTO
2021
Nº 4



Amor fraternal
por un nuevo
impulso
misionero

Índice

Vida espiritual

- 194 Carta del 15 de agosto 2021
Sor Françoise Petit, Superiora general
- 199 La fraternidad en la vida comunitaria Perspectivas
Padre Javier Álvarez, cm, Vicario general

María, un modelo de humildad

«La humildad es el secreto de María...
María es «la esclava del Señor»,
ella no dice nada de sí misma,
ella no busca nada para ella misma...
Hoy, preguntémosnos: ¿cómo está mi humildad?
¿Busco ser reconocido por los demás,
reafirmarme y ser alabado,
o pienso en servir?
¿Sé escuchar como María,
o sólo quiero hablar y recibir atención?
¿Sé guardar silencio, como María,
o siempre estoy charlando?
¿Sé dar un paso atrás, apaciguar
las peleas y las discusiones,
o sólo trato siempre de sobresalir?»

Papa Francisco, Ángelus del 15 de agosto de 2021

Actualidades de las Provincias

Testimonio de las Hermanas

- 210 Provincia Santa Isabel Ana Seton (Estados- Unidos)
“Mirad como se aman”
La Comunidad “San Vicente de Paul” en Phoenix, Arizona
- 213 Provincia de Fortaleza (Brasil)
La Casa Hogar Irma Marcillac para niños pequeños
Las hermanas de la Casa Hogar Irma Marcillac
- 214 Provincia de Vietnam
La mística de vivir juntos
Las hermanas de la Comunidad Mai Phuc (Phuoc Minh)
- 218 Provincia de América Central (Salvador)
Experiencia de fraternidad en Ahuachapan
La Comunidad “Hogar de la Niña San José”
Las Hermanas de la Comunidad Hogar de la Niña San José

Historia de la Compañía

- 221 Santa Isabel Ana Seton,
Su proyecto de vida
Sor Betty Ann McNeil, Hija de la Caridad
- 237 Luisa de Marillac y San José
Sor Carmen Urrizburu, Hija de la Caridad



Vida
Espiritual

Carta del 15 de agosto de 2021

Queridas Hermanas,

«Se llenó Isabel de Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó: “¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? ... Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá”» (Lc 1, 41b-43,45).

Por medio de este saludo profundo y sincero, Isabel realiza un verdadero acto de fe. Por la acción del Espíritu, ella reconoce en María la Madre del Hijo de Dios, la que ha creído.

El acontecimiento de la Asunción nos invita a tener esta misma fe para celebrar la entrada de María en la gloria de Dios, ella que entró allí la primera después de su Hijo. Es la ocasión de recordar su vida, como lo hacemos cuando nos deja un ser querido: María, joven de Nazaret, María al pie de la cruz, María testigo de la Resurrección, María al fin elevada al cielo. Por una gracia recibida de Dios, ella siempre fue dócil al Espíritu y es él quien le concede este lugar único y tan especial en la Iglesia y en nuestra vida. Reconozcamos a María como maestra de vida espiritual, la «*que escucha y acoge la Palabra de Dios*» (C. 23).

Hoy, ella nos acompaña en el camino, aquel en el que estamos y que continuaremos el día de nuestra muerte, puesto que vamos en peregrinación de la tierra hacia el cielo.

Escuchemos a un joven de 13 años, Tanguy, que, al final de su vida, decía a sus padres: «*No hay dos vidas; una en la tierra y una en el cielo. No hay más que una. Es la misma.*»

La sencillez de este testimonio puede iluminarnos para acoger mejor el mensaje de esperanza que nos ofrece este día de la Asunción. En efecto, es una invitación a levantar los ojos hacia el horizonte, a abrirnos sin cesar hacia el totalmente Otro y hacia todos los otros, a atrevernos a considerar todo paso como una puerta abierta para proseguir la ruta. Pensemos en todas las puertas por las que hemos tenido que pasar y estemos dispuestas a franquear aquellas que, inevitablemente, se presentarán en los acontecimientos, las etapas, los encuentros que tendremos que vivir. Tantas puertas, tantas llamadas, tantas respuestas...

Hoy se ha abierto la puerta del paraíso; *«María ha sido asunta al cielo, se alegra el ejército de los ángeles»* (Aclamación del Evangelio de este día).

María nos conduce, ella que contempla a su Hijo cara a cara por toda la eternidad, ella que se ha unido a Él en su gloria. Este es un mensaje de esperanza para el mundo y para nosotras mismas, una luz en este tiempo de prueba y de incertidumbre, porque: *«La vida eterna será un asombro compartido, donde cada criatura, luminosamente transformada, ocupará su lugar y tendrá algo para aportar a los pobres definitivamente liberados»* (Laudato si, 243).

Desde hace 18 meses, el mundo vive el tiempo del Covid-19 y se ha vuelto dependiente de esta pandemia, que todavía no ha terminado. Todas hemos constatado sus repercusiones sociales, económicas, psicológicas. Somos testigos de que la pobreza ha crecido, de que las desigualdades han aumentado, de que la desesperanza ha invadido a tantas familias. La fragilidad humana se ha hecho visible y aparece como una verdadera evidencia. Con toda la humanidad, nos percatamos de ello en nuestra propia carne. Sus correos dan testimonio de ello cada día. Ustedes han escuchado las llamadas y se han implicado para darles respuesta, a veces con riesgo de su vida. Hoy, pienso de manera particular en Sor Angèle, Hija de la Caridad del Líbano, que había participado en la iniciativa de la construcción de un servicio especialmente destinado a los enfermos de Covid y que, algunas semanas después de la apertura, falleció ella misma de este virus. Podría nombrar otras muchas más. La audacia de la Caridad, *¡Ephata! Franquear la puerta... ir hacia... encontrarse*. Es nuestra vocación de darnos hasta el extremo. Presentemos a todas estas Hermanas al Señor. Ellas son testigos de la caridad.

Carta del 15 de agosto de 2021

Otra evidencia revelada con fuerza: dependemos los unos de los otros, y mejor aún, somos responsables los unos de los otros, y nadie se salvará solo, tampoco ningún país.

La solidaridad se funda, entre otras cosas, sobre el «todo está conectado», expresión del Papa Francisco que se ha hecho familiar. Estamos llamadas a profundizar en ella, a sacar las consecuencias personalmente, comunitariamente, a través del compartir interprovincial, o a nivel de las Hermanas que se muestran disponibles a una llamada y aceptan dejar su Provincia. Compartir...

He aquí un ejemplo reciente: las dos Provincias de Estados Unidos han puesto en común sus fuerzas y su entusiasmo para realizar más eficazmente su servicio a los migrantes en El Paso, en Texas, en la frontera americano-mexicana. Podemos rezar por las Hermanas que van a llegar a esta Comunidad interprovincial, este mes de agosto, con «*el deseo de compartir la vida de los pobres*» (C. 30).

La conciencia de pertenecer a un mismo cuerpo es fuerte en la Compañía, pero la situación actual nos invita a vivir aún más la comunión y el compartir desde la confianza sabiendo que la Providencia no nos fallará nunca. Nuestros Fundadores nos lo dijeron muchas veces: «... *Aprended a no apoyaros nunca en vuestras fuerzas o en vuestro saber, sino poned toda vuestra confianza en la Providencia* » (San Vicente, 9 de junio de 1658, Sígueme IX/2, 1053).

En este día, en Iglesia, celebremos la fe y la esperanza que nos habitan y que siempre deseáramos ver crecer. Esta fiesta es la ocasión de grandes reuniones gozosas, orantes, en todo el mundo. El fervor popular testimonia la confianza en la intercesión de la Madre del Hijo de Dios. Dejémonos llevar por el pueblo de Dios, miremos al horizonte, creamos que la esperanza se afianza en todos nuestros gestos de hoy, nuestros gestos de generosidad y de fraternidad. Tengamos más fe: «*¡Ay!; qué bueno es esperar en Dios y poner en él nuestra confianza*» (San Vicente, 25 de noviembre de 1657, Sígueme XI/3, 317). María nos invita a ello.

Pidámosle que interceda ante su Hijo. Que Él sea nuestro apoyo para vivir juntas en la fe y la esperanza nuestra vocación de mujeres en-

tregadas a Dios. «*Oh María sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a Ti*».

Para terminar, he aquí algunas informaciones:

En este momento es probable que nuestra Asamblea general se pueda vivir en las fechas previstas, es decir, del 29 de octubre al 21 de noviembre. Todo está preparado y habrá que esperar con alegría la llegada de todos los miembros. Las invitamos a rezar al Espíritu Santo desde ahora y de manera más intensa desde el inicio de los Ejercicios Espirituales que se abrirán el 19 de octubre a las 20h15 (hora de París). Que el Espíritu sea el guía de este encuentro. Que cada una se prepare para abrirse a lo que el Señor espera de la Compañía y que el Ephata se concrete en orientaciones audaces, prácticas y posibles.

Otra información se refiere a la Instrucción sobre los votos. Después de varios años de trabajo de varios equipos sucesivos, a los que doy las gracias sinceramente, se ha elaborado un nuevo documento. Se trata de una Guía llamada: «*Prepararse para los votos*» que ustedes van a recibir en estos días. Les dejo descubrirla deseando que permita a las Hermanas más jóvenes prepararse mejor para los votos y a las Comunidades que las acogen y a las formadoras acompañarlas lo mejor posible.

Finalmente, una última comunicación con respecto a la ONU. En 2013, Sor Catherine Prendergast (Provincia de Irlanda) fue nombrada representante de las Hijas de la Caridad en la ONU en Nueva York. En 2015 se unió a ella Sor Margaret O'Dwyer, (Provincia de Sainte Louise-USA). En 2019, Sor Catherine se incorporó a la sede de la ONU en Ginebra para tomar el relevo de Sor Monique JAVOUHEY. Recientemente, Sor Michelle Loisel (Provincia de Sainte Louise-USA) fue nombrada para la sede de Nueva York y Sor Francesca Edet (antigua Visitadora de Nigeria, Provincia de Rosalie Rendu), para la de Ginebra. Ellas van a ir conociendo progresivamente el funcionamiento de la ONU y la función que van a ejercer allí en nombre de la Compañía. Gracias a estas Hermanas por su misión al servicio de la justicia y de la solidaridad.

En estos últimos días, he recibido numerosas felicitaciones. Quiero darles las gracias por ellas de todo corazón, así como por las misas celebradas por mis intenciones y por las de la Compañía.

Carta del 15 de agosto de 2021

¡Que María nos acompañe! ¡Que, como ella, mantengamos los ojos fijos en Jesucristo y pongamos en práctica la Palabra! Oremos las unas por las otras. ¡Feliz fiesta!

Sor Françoise Petit
Hija de la Caridad

*Error en los Ecos de la Compañía n° 3 p.145
con relación a la designación de las Visitadoras
PROVINCIA DE INDONESIA
Sor Luisa Kristiana INDRAYANTI ha sido designada Visitadora
el 20 de enero de 2021*

La fraternidad en la vida comunitaria

Perspectivas

El artículo 81 de vuestras Constituciones afirma que la Compañía se hace realidad en cada una de las comunidades locales. Podemos visualizar esta idea con la siguiente imagen: la Compañía es un gran poliedro con tantas caras como comunidades locales. En cada una de ellas descansa toda la Compañía, de igual manera que un poliedro lo hace en cada una de sus caras. Todo esto ya nos indica que la Compañía es un todo, un “*cuero*”, una “*familia*”, como le gustaba decir a San Vicente¹. Y cada comunidad es una célula de ese ser vivo.

CAMBIOS EN EL ECOSISTEMA COMUNITARIO EN RELACIÓN CON LA FRATERNIDAD

Les invito a hacer el siguiente ejercicio mental: comparar una comunidad actual con una de los años 1950-60. Inmediatamente nos daremos cuenta del gran cambio que se ha producido en el estilo de vida, en las relaciones interpersonales, en la flexibilidad de los horarios y en otros muchos detalles.

1. Algunas causas que han generado cambios en la comunidad

- He aquí la primera: una forma más evangélica de entender la autoridad. Las imágenes bíblicas del siervo, del administrador fiel (que no posee autoridad propia) y del pastor que conoce y se desvive por las ovejas, son algunas páginas evangélicas que inspiran un nuevo estilo de autoridad. En este nuevo estilo, resulta fundamental el diálogo como medio indispensable para discernir la voluntad de Dios y para crear un ambiente fraterno en las comunidades².

1 Cf. San Vicente de Paúl, IX, 107.

2 Cf. *Perfectae caritatis*, 14; *El servicio de la autoridad y la obediencia*, n° 20 d, e y f.

La fraternidad en la vida comunitaria

- La segunda razón que ha contribuido considerablemente al cambio de nuestras comunidades locales, está en el hecho de vivir en un mundo marcado por la información: televisión, ordenadores, internet, whatsapp, facebook, instagram, etc. Por obra y gracia de todos estos medios modernos de comunicación, hoy el ambiente de nuestras comunidades es muy diferente al de hace 7 ó 8 décadas, cuando el silencio, la lectura a la mesa y el retirarse pronto eran factores importantes en la vida de comunidad.

Sin duda, todos estos medios de comunicación son una gran ayuda para nuestra vida y nuestra misión, pero al mismo tiempo, pueden convertirse en una tentación para el aislamiento y para el individualismo. Se ve necesario o, al menos, muy conveniente, formarse en estos medios modernos para usarlos sabiamente, de lo contrario, pueden crear problemas de dependencia y de aislamiento.

- Una tercera causa, de no menor importancia que las anteriores, podemos verla en la forma cómo hoy se entiende la comunidad. La C. 32 a dice así: *“Llamadas y reunidas por Dios, las Hijas de la Caridad llevan una vida fraterna en común, con miras a la misión específica de servicio”*. Esto es tanto como decir que el servicio se ha convertido en el eje estructurante que da sentido y justifica a la comunidad en la Compañía.

Dado que los servicios en la Compañía son múltiples y las circunstancias que rodean a las comunidades son muy diferentes, eso quiere decir que las estructuras establecidas para todas las comunidades hoy no son suficientes, si se quiere tomar en serio que *“la comunidad es para la misión/ el servicio”*. Por lo tanto, dentro del marco general de las Constituciones y Estatutos, cada comunidad está llamada a crear sus propias estructuras, de acuerdo con las circunstancias en las que está inserta dicha comunidad. Éste es el sentido profundo del proyecto comunitario, necesario para adaptar la misión a la comunidad concreta³. He aquí, por lo tanto, un gran cambio que afecta de lleno a las comunidades: además de las normas establecidas para todas las comunidades locales de la Compañía (dadas por las CC y EE), también existen otras estructuras convenidas para cada comunidad. Esto hace que exista una gran variedad de comunidades locales, variedad que puede/debe verse reflejada en los distintos proyectos comunitarios. Y, evidentemente, para que el proyecto comunitario sea un instrumento válido, se requiere buenas dosis de creatividad y de responsabilidad en todas las Hermanas de la comunidad.

3 Cf. C 35a, 83 y EE 3c, 4, 60b, 67.

2. El peligro del individualismo

En el ecosistema comunitario actual, también se perciben algunas dificultades que afectan de lleno a la fraternidad. Una de las mayores se llama individualismo, seguramente mucho más fuerte hoy que en tiempos de San Vicente. Algunas expresiones como libertad, pluralismo, realización personal y respeto a la persona, encierran valores que son muy apreciados hoy en nuestro mundo. Ahora bien, cuando estos valores no son bien comprendidos en la comunidad, terminan degenerando en una cultura individualista, de la que se ha contagiado también la vida comunitaria.

El individualismo impide conjugar armónicamente el plano personal y el comunitario, porque los planes personales pasan siempre por encima de los comunitarios y provinciales. Algo de todo esto se apunta en el documento *El servicio de la autoridad y la obediencia*, n° 3. En este mismo número, se afirma también que el influjo cultural es un factor que ha facilitado la aparición de esta mentalidad. La búsqueda de la realización personal y el bienestar personal a costa de lo que sea, son otras manifestaciones que nos remiten a la misma realidad. Además, el individualismo hoy puede recibir nombres muy hermosos, como por ejemplo, carismas particulares, peculiaridades culturales o procesos personales. Con lo cual la confusión puede ser mayor. Corresponde a la autoridad el discernir dónde están los límites entre la diversidad legítima y el individualismo, que anula la vida comunitaria y debilita el sentido de pertenencia. Y, por supuesto, corresponde a la autoridad insistir y recordar el sentido de la misión común, como lo haría sin duda San Vicente, de vivir en nuestro tiempo.

El reto que esta cultura individualista lanza a nuestro modo de vida en comunidad, nos está pidiendo una comprensión más teológica y evangélica de la comunidad. Como a los apóstoles, Jesús nos ha llamado para “*estar con Él y para enviarnos a la misión*”⁴. La comunidad para la misión significa sentirse congregados para una misión común, siempre en diálogo y en discernimiento, abiertos al entorno y con estructuras flexibles que favorezcan la disponibilidad para la misión. Potenciar la misión, subrayar su importancia e involucrar a todos en ella es sinónimo de contrarrestar o anular muy eficazmente el individualismo, muy presente en nuestro mundo y en nuestra Iglesia.

4 Cf. Mc 3, 13-15

3. Retos propios del nuevo ecosistema comunitario

Para terminar esta primera reflexión, parece conveniente resaltar algunos retos o desafíos que tiene la comunidad hoy⁵. En primer lugar, parece necesario crecer en la práctica del principio de la corresponsabilidad. Es un principio que está bien desarrollado en las Constituciones. Ahora bien, este principio no funciona mientras no se haga realidad en todas las Hermanas. La corresponsabilidad marca muy bien el grado de madurez comunitaria de las Hermanas o su inmadurez. Y se concreta en “construir comunidad”, no en “consumir comunidad”.

Otro reto importante que hoy se plantea a la vida fraterna en común es cómo integrar armónicamente valores de la cultura actual, a los que son muy sensibles las Hermanas, tales como la libertad, el respeto a la persona, la igualdad, etc., con las exigencias que conlleva la vida comunitaria, como pueden ser la obediencia, la renuncia, el proyecto comunitario y la participación en la misión de la comunidad. Es un equilibrio siempre difícil de conseguir. La balanza comunitaria fácilmente se puede inclinar hacia uno de estos dos extremos: ignorar los valores actuales de nuestra cultura global o dejarse invadir por ellos. Ni lo uno ni lo otro. La clave está en el centro, porque de lo que se trata es de que la comunidad local se configure de acuerdo con la “fidelidad creativa”.

La exhortación apostólica *Vita consecrata* enumera otros desafíos que se presentan en las diversas etapas del camino vocacional y que, lógicamente, se viven en el seno de la comunidad. En los primeros años del camino vocacional, se apunta como desafío el pasar de una vida guiada y tutelada, a una situación de plena responsabilidad operativa. En la época de la adultez vocacional, los peligros pueden estar en el riesgo de la rutina y el desánimo ante los grandes esfuerzos realizados y los escasos resultados obtenidos. Los retos están en poner consciencia y profundizar, para entender, el sentido de lo que se está haciendo. En la etapa de la ancianidad, los peligros y, por lo tanto, los retos, pueden estar en el pesimismo al cesar la actividad laboral y ante las limitaciones físicas que, inevitablemente, van apareciendo⁶. Los programas de formación permanente deberán responder a los desafíos vocacionales, personales y comunitarios, que van apareciendo en cada etapa.

5 Wittgenstein, el famoso filósofo del lenguaje, decía que no hay que hablar de problemas, sino de retos y de posibilidades. Los problemas paralizan, los retos dinamizan porque, para él, el lenguaje lleva consigo una carga psicológica fuerte. El lenguaje nunca es neutro.

6 Cf. *Vita consecrata*, n° 70

PILARES COMUNITARIOS DE AYER Y DE HOY

1. La fe es más fuerte que la psicología

La comunidad es, ante todo, una realidad que sólo se comprende y se vive desde la fe. En ella se hace presente el amor del mismo Dios Padre que nos ha llamado y convocado, la unidad en un mismo carisma, y la fraternidad evangélica que se expresa en el “nosotros”. Así somos icono de la Trinidad, misterio al que San Vicente nos remite al tratar sobre la comunidad⁷, así como también al ejemplo de Jesús con sus discípulos y al de las primeras comunidades de la Iglesia.

Tengamos en cuenta que, si Dios no es el fundamento de la comunidad, lo será la psicología (“*a éste le acojo porque me resulta simpático*”, “*a éste otro, no*”) o será el comercio (“*éste me ha hecho un favor*”, “*éste no me ha ayudado*”). Vicente de Paúl insiste muchas veces en que ha sido Dios mismo quien ha llamado y reunido en comunidad. Si la comunidad no es consciente que el fundamento es Dios, enseguida acudirán los “demonios”: divisiones, envidias, celos, resentimientos..., etc.

Es cierto que una visión de la comunidad desde la fe no solucionará todas las dificultades que se presenten a la hora de construirla. Pero no es menos cierto que, dicha visión de fe, ayudará a que las Hijas de la Caridad se sitúen evangélicamente ante las dificultades con caridad y comprensión, con paciencia y fortaleza, en actitud de pedir y dar perdón.

2. Las primeras comunidades cristianas iluminan las actuales

San Vicente quiso que la vida comunitaria de la Congregación y de la Compañía se asemejase a las comunidades que describen los Hechos de los Apóstoles. Un análisis del texto Act 2, 42-44 nos descubre que, en esas comunidades, se daban estos tres niveles de comunicación:

- La comunicación material: “*Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común*”

- La comunicación afectiva: “*Tenían un solo corazón y una sola alma*”

- La comunicación espiritual: “*perseveraban en la enseñanza de los apóstoles y en la unión fraterna, en la fracción del pan y en las oraciones*”.

San Vicente veía en ellas un ejemplo modélico: unión fraterna, comunicación de bienes con los necesitados, oración compartida y atención

7 Cf. SVP VI, 68; XI 543, 560-561.

La fraternidad en la vida comunitaria

a las enseñanzas de los apóstoles. “*Qué dicha para la Misión, decía, poder imitar a los primeros cristianos y vivir como ellos en común y en pobreza*”⁸.

Nuestro fundador, sabía que, sin una base espiritual sólida, sin motivaciones espirituales y teológicas, sin una mística en definitiva, la vida comunitaria se desfonda. Se necesitan razones profundas que justifiquen vivir juntos. Y sólo para servir y evangelizar no es razón suficiente para vivir en comunidad.

¡Cuántas veces, debido a las diferencias de mentalidades, de caracteres, de divergencias pastorales, de conflictos en las relaciones interpersonales..., seríamos más eficaces sirviendo y evangelizando solos! O, quizás, formando un equipo de trabajo especializado y complementario. Ahora bien, una comunidad vicenciana es más que un equipo de trabajo o que una cooperativa, donde se comparten trabajos y bienes. Es un espacio teologal, un “icono” de la Trinidad.

3. El icono de la Trinidad (cf. C 32 a)

San Vicente y nuestras Constituciones⁹, presentan el misterio de la Santísima Trinidad como el fundamento de la comunidad. Con esta imagen San Vicente nos propone tres cosas como ideal:

a) La igualdad de los miembros de la comunidad.

Las funciones y los trabajos son distintos, pero todos son iguales en dignidad y en derechos. Esto ha de tener su expresión externa. Por ejemplo, Vicente urgía tanto la igualdad dentro de la comunidad que la gente de fuera no debía distinguir quién era la autoridad en la comunidad¹⁰. “*No opino lo mismo que una persona que, hace unos días, me decía que para dirigir y mantener la autoridad, era preciso hacer ver que uno era el superior. ¡Dios mío! Nuestro Señor Jesucristo no habló de esta manera. Nos enseñó todo lo contrario de palabra y de ejemplo, diciéndonos de sí mismo que había venido, no a ser servido, sino a servir a los demás, y que el que quiera ser el amo, tiene que ser el servidor de todos*”¹¹.

b) La comunión entre los miembros de la comunidad¹², y la coordinación de tareas.

Ninguno de los miembros de la comunidad puede desentenderse del trabajo y de la vida de los demás. “*Mantengámonos en ese espíritu si*

8 *Ibid.*, XI, 140

9 Cf. C 32 & 2

10 Cf. SVP, VI, 68

11 SVP, *Consejos de San Vicente al joven superior P. Antonio Durand*, XI 238.

12 Cf. *Ibid.*, XI 560-561

queremos tener en nosotros la imagen de la Trinidad; si queremos tener una santa unión con el Padre, con el Hijo y con el Espíritu Santo. ¿Qué es lo que forma esa unidad y esa intimidad de Dios, sino la igualdad y la distinción de las personas? Y, ¿qué es lo que constituye su amor, más que esa semejanza?"¹³. La distinción y la semejanza hoy lo traducimos por unidad en la diversidad. Esta reflexión ya nos advierte que hay que cuidar la excesiva parcelación del trabajo, porque no necesariamente es señal de buena organización; a veces, esconde un afán de independencia y de posesión.

c) La misión de la comunidad

La santísima Trinidad es también el amor que anima la misión de la comunidad. Toda actividad apostólica debe proceder del amor de Dios que habita en nosotros. De lo contrario, la actividad se convierte en "activismo".

PRINCIPIO GENERADOR DE FRATERNIDAD

Nos referimos al diálogo y a la comunicación, tal como se habla de ello en vuestras Constituciones¹⁴. La psicología ha demostrado la relación profunda que existe entre el desarrollo de la persona y el diálogo. Nadie ha nacido para ser una isla. Nadie puede realizarse sólo, ni vivir como si no necesitase de los demás y los demás de él. Este convencimiento es lo que fundamenta la necesidad de la comunicación.

Aplicado todo esto a la vida de comunidad, tenemos que concluir que, si no se da el diálogo y la comunicación entre las personas que forman una comunidad, en realidad no existe comunidad. Se trataría sólo de un espejismo de comunidad. El documento sobre *La vida fraterna en común* dedica varias páginas a este tema (nn. 29-34). Para renovar la vida comunitaria es imprescindible una comunicación extensa e intensa. Para llegar a sentirse hermanos es necesario conocerse, y para conocerse hay que comunicarse. La comunicación crea relaciones más estrechas, alimenta el espíritu de familia y de pertenencia al grupo. Favorece la participación y la corresponsabilidad ante la misión común. La falta de comunicación, o cuando ésta se limita a temas marginales, da pie a que crezca el individualismo, la insensibilidad por los otros, el anonimato, el aislamiento y la soledad. Y como todos necesitamos de los demás, se busca fuera de la comunidad lo que no se encuentra dentro.

13 SVP, XI 548-549

14 Cf. C 36b

1. La comunicación y el diálogo no es una moda ni algo ajeno a la Compañía.

Para ello, bastaría recordar la práctica de las primeras Hermanas y los primeros misioneros con San Vicente. Con qué naturalidad, hondura y sencillez compartían, durante las conferencias o repeticiones, la oración, lo que consideraban motivo de acción de gracias, así como pedían perdón por los fallos.

Nadie duda que una comunidad se construye sobre la caridad. Y “*el diálogo es el nuevo nombre de la caridad*”, afirmó el Papa Pablo VI. El documento sobre la vida fraterna en comunidad añade que “*sin diálogo se corre el riesgo de crear existencias yuxtapuestas o paralelas, lo que está muy lejos del ideal de fraternidad*” (nº 32). La exhortación apostólica *Vita consecrata* dice que las personas consagradas están llamadas a poner todo en común: “*bienes materiales y experiencias espirituales, talentos e inspiraciones, ideales apostólicos y servicios de caridad*”¹⁵.

No basta con estar convencidos de la necesidad de dialogar, de comunicarse, de compartir. Personalmente hay que aportar algo para que el diálogo y la comunicación comunitaria lleguen a humanizar, e incluso a sanar.

Para un diálogo constructivo, hace falta desarrollar las **siguientes actitudes**:

- **la confianza** porque sólo quien respira confianza se abre a los demás.
- **la Humildad** para reconocer que nadie tiene toda la verdad. La humildad siempre suma. En definitiva, esto es lo que cuenta en la vida comunitaria.
- **La compasión** evita el juicio apresurado, que casi siempre es erróneo, y percibe la situación peculiar de cada persona.
- **La sencillez** aporta transparencia y tranquilidad en las relaciones personales.

Después están las formas y los métodos que también pueden ayudar en el diálogo y en la comunicación. El método a utilizar dependerá del tipo de intercambio o comunicación. No es lo mismo un intercambio para programar y evaluar que otro para compartir la oración y la experiencia de Dios, o la revisión de la vida comunitaria y reflexión apostólica. Cada encuentro y cada intercambio requiere su método. Y no está nada de más que, una comunidad local o provincial, invite ocasionalmente a algún experto en dinámica de grupos para crecer en el arte de la comunicación fraterna.

2. Niveles en la comunicación.

La comunicación en una comunidad de Hijas de la Caridad abarca estos tres niveles: los bienes materiales, el afecto y los bienes espirituales.

Vivir en comunión es poner en común los dones de cada uno. Dar y recibir. Esta clase de comunicación es básica en una comunidad de vida consagrada, cuyos integrantes no están reunidos fundamentalmente por afinidades psicológicas, ideológicas, laborales o profesionales, lengua o raza, etc., sino por el que les ha llamado a un proyecto evangélico común, por motivaciones de fe, para crecer en santidad apoyándose unos a otros.

En las comunidades de vida consagrada, compartir los bienes materiales y la amistad se orienta a compartir los dones del Espíritu, los bienes espirituales. Y si no se llega a este nivel, los otros dos, con el tiempo, se hacen irrealizables. Estos bienes espirituales a compartir son la Eucaristía, la oración, la Palabra de Dios, la misión, la vida de fe en definitiva. Cuando estos bienes espirituales se viven con autenticidad y se comparten, se hace realidad en la comunidad el tener un solo corazón y una sola alma. Cuando no se siente la necesidad de compartir esos dones del Espíritu, la comunidad se torna rutinaria, sin profundidad, comienza a resquebrajarse y va perdiendo los verdaderos motivos que justifican su existencia.

ALGUNOS MOMENTOS CLAVES PARA CRECER EN LA FRATERNIDAD COMUNITARIA¹⁶

1. El servicio o el trabajo apostólico.

La Compañía es una Sociedad de Vida Apostólica. Eso quiere decir que el servicio-trabajo apostólico forma parte de la comunidad porque, como dice la C 32 a, la comunidad es para la misión. Por lo tanto, el servicio-trabajo apostólico es una de las fuentes de santificación para las Hijas de la Caridad. ¿Qué supone esto?

1 - Que las Hermanas tienen derecho a tener un servicio, porque es una fuente de su santificación, al menos tan importante como lo es la vida espiritual. Evidentemente, siempre adaptado a sus posibilidades... He aquí una de las responsabilidades más importantes de la autoridad, ya sea Visitadora o Hermana Sirvienta: discernir lo que cada Hermana puede realizar.

2 - Prestar atención al servicio o trabajo apostólico significa también que todas deben favorecer el que las Hermanas de la comunidad compartan con regularidad lo que viven en sus respectivos trabajos: alegrías, tristezas, esperanzas y miedos, descubrimientos, interrogantes y retos a afrontar. El clima comunitario debe ser propicio para expresar la solidaridad en el servicio. ¿Se escucha a las Hermanas lo que han hecho durante el día

¹⁶ Para desarrollar este apartado me he inspirado en el capítulo IV del documento de la Congregación de la Misión, *Gua práctica del Superior local*, Roma 2003, 221-226.

cuando terminan su jornada y desean comunicar lo que han vivido? ¿Las Hermanas comparten los desafíos a los que se enfrentan en sus distintos servicios? El interés común por los trabajos en los que está implicada cada Hermana de la comunidad local tiene una extraordinaria fuerza unificadora.

No es ningún disparate que, cuando la ocasión lo requiera, la Hermana Sirviente, junto con la comunidad, cuestione la misión de la casa o algún servicio concreto de la obra de la casa. Evidentemente, esta reflexión hay que compartirla con la Visitadora para que, entre todas, se vea si esa obra o algún servicio de esa obra está en conformidad o no con el fin de la Compañía y con las orientaciones del proyecto provincial. Y después, tomar las decisiones necesarias.

2. La oración.

La oración está en el corazón de la experiencia cristiana. Por lo tanto, está en el corazón de la vida comunitaria. Las Constituciones hablan de las principales prácticas oracionales en los números 19-23: Eucaristía, Liturgia de las Horas, oración mental en común...

La Hermana Sirviente, de acuerdo con sus Hermanas de comunidad, organizará los tiempos y los modos de la oración en común. Es deseable que, en este tema, se intente ser creativo, en la medida de lo posible, porque ello puede ayudar a las Hermanas a hacer más profunda su oración. La rutina puede ser tan perjudicial como la carcoma para los muebles.

San Vicente nos decía: *“Si falta la vida de oración, falta todo”*. Desde las comunidades más numerosas hasta las más pequeñas, el compromiso con la oración debe ser idéntico. Esto no quita, sin embargo, que la forma de orar de una comunidad pequeña sea distinta de una comunidad grande. Pero aún en las comunidades más pequeñas, se debe orar juntos porque la oración en común construye la fraternidad.

3. Las comidas.

Creo que hay Hijas de la Caridad que no valoran mucho este momento comunitario. He visto cómo algunas tienen un ojo en la mesa y el otro en el lavaplatos. Y, sin embargo, en la vida de comunidad, las comidas son un momento privilegiado para escuchar, conversar, compartir información y para una real comunicación. Pensemos, por ejemplo, en la importancia que tienen hoy día las “comidas de trabajo” para mucha gente activa. Las comidas a toda prisa y con casi ninguna conversación pierden su dimensión humana y se convierten meramente en un tiempo para consumir alimentos. Por el contrario, las comidas están llamadas a proporcionar un espacio, durante el curso del día, para compartir genuinamente unas con otras, como hermanas.

La escucha atenta es fundamental en la conversación humana que caracteriza las comidas. Interesarnos profundamente unos por otros, interesarnos por nuestros pasados y por nuestras historias, por nuestros sueños es una forma de vivir el mandamiento nuevo del amor. Puede resultar muy frustrante para alguien que tiene una experiencia interesante que contar, cuando uno está a la mesa, y ver que nadie está interesado en escucharla.

4. Los encuentros, las reuniones

Algún vicencianista ha dicho que las múltiples reuniones a las que debemos participar diaria, semanal o mensualmente todos, son una forma moderna de entender la virtud de la mortificación.

Los encuentros y las reuniones en la vida de comunidad tienen su importancia, porque los encuentros construyen comunidad. Deberán ser momentos en los que todas sientan la responsabilidad común de los valores que se comparten y de las decisiones que se tomen. ¡Ojalá que todas las Hermanas participen activamente, siempre con las diferencias lógicas y naturales de quien, por naturaleza, es más que locuaz y quien lo es menos! Una cosa resulta cierta: una comunidad en la que se siente la libertad para hablar es señal de una comunidad plena de vida.

Es importante que en las decisiones de una casa-comunidad-obra todas las Hermanas participen activamente, en cuanto sea posible. El discernimiento puede ser mucho más rico. Y la experiencia será una experiencia constructiva para la comunidad. En esta dirección apunta el principio de la “corresponsabilidad”. Ya sabemos que a la autoridad competente (local, provincial o general) corresponde la última palabra, pero todas las anteriores pertenecen a las Hermanas.

5. Expansión.

Los momentos de expansión también tienen su importancia en la comunidad. El humor y la palabra desenfadada favorecen la armonía, evitando tomarnos a nosotros mismos excesivamente en serio. Si es importante que la comunidad trabaje unida, lo será también el que se distienda en común y se ría de vez en cuando. Además, de esa manera, se descubren aspectos diferentes de la personalidad de cada Hermana.

San Vicente invitaba con frecuencia a Santa Luisa a rebajar su seriedad cuando trataba con las primeras Hermanas. Para él, la Sra. Gousault era un ejemplo de buen humor. Así se lo comentó alguna vez a Santa Luisa. Cierto, corresponde a todas las Hermanas de la comunidad crear un clima de confianza y de alegría. Así todo fluirá mucho mejor.

P. Francisco Javier Álvarez, CM
Vicario general

A

Provincia Santa Isabel Ana Seton (Estados- Unidos)

«Mirad cómo se aman»

Actualidades de las Provincias

¡En julio de 2020, nuestra Comunidad Local en Phoenix, Arizona, aumentó de tres a cinco Hermanas! Trabajamos en una escuela primaria: una de nosotras es directora y la otra está semiretirada y es voluntaria en la biblioteca. Una Hermana ha sido destinada y otras dos Hermanas, así como, una pre-postulante (por un año), se han unido a nosotras. Una de ellas procede de una Comunidad que ha cerrado, ella realizaba un servicio penitenciario y, no pudiendo, por causa de la pandemia, visitar en persona a los detenidos, continúa su misión escribiéndoles cartas desde el pequeño salón, transformado en despacho. La segunda Hermana viene de una ciudad muy grande y ahora enseña matemáticas en nuestra escuela. La pre-postulante, de origen mexicano, trabaja en la escuela como asistente de los alumnos de 5° y 6° de primaria; al ser bilingüe, dedica mucho tiempo con los profesores traduciendo al español, ya que cerca del 95% de las familias son de origen latinoamericano, principalmente de México.

Sencillamente compartimos con vosotras la gracia de experimentar la «mística de vivir juntos» y la forma en que hemos intentado vivir estos últimos nueve meses, porque es una gracia pero también un esfuerzo.

Gracias a una comunicación clara, abierta, motivada por el amor y la confianza, rápidamente sentimos que nos conocíamos y que siempre habíamos vivido juntas. La fraternidad se vive a través de los mil pequeños detalles de la vida en común: por ejemplo, tenemos un horario comunitario estándar, pero, debido a los muchos cambios de horarios en nuestros diferentes servicios, utilizamos una pizarra para recordar cada día los eventos y los cambios, la Hermana Sirviente escribe los anuncios generales y cada una puede añadir otra información. Es alentador leer al pasar: «¡Bienvenida a casa, Hermana!» o «¡Buen viaje, Hermana!» o «He ido de compras». Si alguien se olvida de borrar su nombre después de escribir «En la oficina de correos» a las 8 de la tarde, hace reír a las Hermanas y provoca comentarios divertidos como: «¡La cola debe haber sido muy larga en Correos!». Realizamos juntas las distintas tareas del hogar, lavar, fregar la vajilla, limpiar, preparar el abono, etc., en lugar de realizarlo por turnos cada semana. Es una oportunidad para discutir, bromear, a veces incluso cantar, para acoger las capacidades y limitaciones de cada una. Por supuesto, bromeamos con la Hermana que recibe una llamada telefónica en el momento de lavar los platos. Cuando una de nosotras sale a hacer un recado, pregunta: «¿Alguien necesita algo?», una forma de expresar su afecto porque siempre cuesta un poco comprar para otra persona. La Hermana, que vive en la Comunidad desde hace 10 años y ha prestado varios servicios, tanto dentro como fuera de la escuela, desde la pandemia ya no tiene un servicio fijo. Siempre se ofrece para ayudarnos y cuando le pedimos un servicio, siempre responde: «Estoy encantada de hacerlo». Ayuda mucho a la Hermana con el correo para los presos.

Entre nosotras existe una gran diferencia de edad, de vocación e incluso de cultura por nuestras tres nacionalidades. Es un reto estar abiertas a la diferencia y tratar siempre de comprendernos mejor.

Debido a la pandemia, la pre-postulante no pudo visitar a su familia en Navidad. Superando su tristeza y decepción, se implicó de lleno en la preparación de la fiesta de Navidad compartiendo con nosotras sus tradiciones. Como por las medidas sanitarias la parroquia no pudo organizar las fiestas de fin de año, decidimos celebrar nuestras «posadas» (una devoción popular que consiste en ir de casa en casa buscando refugio para María y José), entre nosotras planeamos llevar dos pequeñas figuritas de María y José alrededor de la casa y pararnos en la puerta para cantar y pedir alojamiento.

Testimonio de Hermanas

Planificamos hacer «tamales» (relleno de masa de maíz, envuelto en hojas de mazorca y cocidos al vapor), la pre-postulante preparó «Chamurrado», un espeso chocolate mexicano caliente con canela, «pan dulce» y una piñata para la celebración de las «posadas»: la piñata es un objeto hueco relleno de dulces que puede tomar cualquier forma que se elija. En este caso, era una estrella de siete puntas, cada una de las cuales simbolizaba uno de los siete pecados capitales. Al golpear las siete ramas de la piñata para liberar los dulces, mostraba la necesidad de romper los pecados para hacer surgir lo Bueno y el Bien.

Un día, una madre de la escuela nos trajo unos alimentos preenvasados que había recibido en el trabajo y que estaba autorizada para donarlos. Al día siguiente los distribuimos entre los sin techo. Desde entonces, todos los viernes por la tarde recogemos los alimentos preenvasados y los metemos en bolsas isotérmicas. El sábado por la mañana, nos dirigimos con todo el cargamento hasta un barrio pobre en el que vive mucha gente en la calle. Distribuimos unas 25 bolsas con una botella de agua, una Medalla Milagrosa y una sonrisa con palabras de bendición y ánimo. A través de esta iniciativa también nos encontramos con nuestros hermanos en la calle.

Por la noche, durante la cena, compartimos todos nuestros encuentros con Dios en las personas, los acontecimientos, las alegrías, pero también las contrariedades y las dificultades.

Hemos aprendido que nos ayudamos más escuchándonos con atención y sin hacer juicios que dando mil consejos. Saber recibir la ayuda de los demás es también una hermosa forma de vivir la fraternidad: «Mirad cómo se aman».

La Comunidad «San Vicente de Paúl»
en Phoenix, Arizona,

Provincia de Fortaleza (Brasil)

La Casa Hogar Irma Marcillac para niños pequeños

«vivan todas unidas, sin tener más que un solo corazón y una sola alma, a fin de que por esta unión de espíritu sean una verdadera imagen de la unidad de Dios» (Sígueme IV, p. 228-229. L. 1450 a Sor Ana HARDEMONT, 30 julio 1651). Nuestro centro de educación básica «Casa Hogar Irma Marcillac» está situado en el barrio de São João de Tauape, en Fortaleza. Este Hogar infantil ofrece educación para la primera infancia: guardería, preescolar, escuela primaria. El amor de Cristo nos ha reunido para vivir juntas en comunión fraterna, amándonos, respetándonos y ayudándonos «*con todo el corazón, con toda el alma y con todas nuestras fuerzas*» (cf. Dt 6,5).

En este tiempo especial de pandemia, la dinámica del amor fraterno nos desafía a estar más disponibles a las necesidades de nuestras Hermanas, a ir más allá de nuestra comodidad personal para vivir en la alegría y el amor mutuo entre nosotras, a asumir nuestras debilidades y limitaciones, y a animar bien nuestra vida de oración... La pandemia ha dañado mucho a los niños y hay que seguir proporcionando los cuidados básicos y la higiene. Gracias al proyecto «Crecer con dignidad», recibimos mensualmente cestas con productos de alimentación y así podemos cubrir sus necesidades. Vemos lo importante que es tener en cuenta el servicio físico y espiritual de las personas. Esta situación de pandemia también provoca un aumento del número de personas necesitadas, muchas de las cuales viven en la calle en busca de alimentos. En la comunidad, hemos decidido compartir con ellos todo lo que tenemos. Damos gracias al Señor por habernos llamado a realizar esta misión, dando testimonio de su amor misericordioso por los pobres, a ejemplo de San Vicente y Santa Luisa, nuestros santos Fundadores.

Las Hermanas de la Casa Hogar Irmã Marcillac

213

N.º 4 - Julio - Agosto 2021

Provincia de Vietnam

La mística de vivir juntos

Alguien dijo un día que la vida comunitaria era la historia de tres mesas: la mesa de la Palabra de Dios y la Eucaristía, la mesa del comedor y la mesa de las reuniones, de los encuentros. Tomamos esta interesante idea para compartir algo de nuestra vida fraterna.

La mesa eucarística

«En torno a la **Eucaristía**, los cristianos son “instruidos por la Palabra de Dios, se fortalecen en la mesa del Cuerpo del Señor, dan gracias a Dios”» [C.19b]. Según las enseñanzas de la Iglesia y nuestras Constituciones, somos conscientes de que nuestra comunidad es, ante todo y por encima de todo, una comunidad reunida por Dios y que se alimenta de la oración, en la **mesa eucarística** y la **Palabra de Dios**.

Cada mañana, a las 5.30, rezamos Laudes y participamos en la Eucaristía con los demás cristianos de la parroquia, después continuamos nuestra oración en el oratorio de la comunidad; nos reunimos de nuevo a las 11.30 para el examen de mediodía y a las 17.30 para las Vísperas y la oración, y terminamos rezando una decena del rosario delante del pequeño altar de la Virgen. Alrededor de las 8 de la tarde, damos gracias a Dios por el día y escuchamos el Evangelio para el día siguiente.

Cada jueves, la tarde está reservada a la Adoración del Santísimo Sacramento con los fieles. Los sábados por la mañana tenemos la adoración en la comunidad.

Conscientes de que la Eucaristía es el centro de la vida comunitaria y de la misión de la comunidad, cada una de nosotras trata de prepararse bien para la Eucaristía y de participar activamente. Por supuesto, a veces encontramos una cierta indiferencia o un deseo de activismo en el trabajo o las actividades. Pero Dios siempre está ahí para levantarnos gracias a los recordatorios de la Hermana Sirviente y de nuestra Hermana mayor; ambas desempeñan el papel de guardianas: «Sobre tus murallas, Jerusalén, he colocado centinelas no se callarán...».

La mesa de la comida

La mesa eucarística alimenta nuestro espíritu, fortalece nuestra vida espiritual y la mesa de la comida alimenta el cuerpo. Con un espíritu de familia, cada una de nosotras está atenta a las necesidades de las demás Hermanas de la Comunidad y a sus platos preferidos: a una le gustan las guayabas, a otra las tortitas o el helado, etc. El conocimiento de los gustos de nuestras hermanas es sólo una pequeña parte de nuestro conocimiento mutuo, hay otros como nuestros caracteres, la historia de nuestra vocación, nuestras familias... Durante las comidas, compartimos lo que constituye nuestra vida, las cosas materiales de la casa o del jardín, las que conciernen a la escuela, a la parroquia, la vida de los pobres, sus problemas y sus necesidades. De este modo, llegamos a conocerlos, incluso haberlos encontrado nunca. Esto es lo que le llamó la atención al Sr. Lê Binh An la primera vez que vino a la Comunidad. Aunque sólo lo visitan dos Hermanas de la Comunidad, tuvo la sensación de que todas lo conocían.

La mesa de reuniones

Por supuesto, tenemos que revisar regularmente nuestra manera de vivir la vocación, de servir a los pobres y de escuchar las nuevas llamadas. Es el momento de reunirse en **la mesa de los encuentros** para revisar el proyecto comunitario, poner en común nuestras diferentes actividades para tener una visión de conjunto y definir líneas de acción, dinámicas de actuación. En la actualidad, atendemos cuatro programas de apadrinamiento para 200 alumnos, ayudamos a una veintena de personas mayores que están solas, visitamos a una veintena de familias, sobre todo migrantes que proceden de Camboya, también tenemos unos cincuenta niños de educación infantil, dos clases de apoyo para unos cuarenta migrantes. En la parroquia, también damos catequesis a un centenar de niños, formación para el catecumenado, preparación al matrimonio, acompañamiento de jóvenes en búsqueda vocacional y de los miembros de la AIC; el primer viernes del mes, llevamos la comunión a los enfermos y a los ancianos, visitamos a familias

Testimonio de las Hermanas

que han abandonado la religión o que viven situaciones extremadamente difíciles. Para aumentar nuestro presupuesto, cultivamos la tierra y criamos animales. A pesar de la diversidad de actividades, todas las Hermanas están disponibles según sus posibilidades. En la mesa de los encuentros, también compartimos los escritos de los Superiores y otros escritos que fortalecen nuestra vida espiritual.

Sin embargo, una comunidad nunca está libre de conflictos. Donde hay «unión», también hay «choques» que surgen de las diferencias. Somos cinco Hermanas: la Hermana Sirviente, una Hermana mayor y tres Hermanas jóvenes. Además de la diferencia de edad, también hay diferentes caracteres y culturas; unas vienen de los Altiplanos, otras del Sur, otras del Norte... Cada una tiene su historia, su educación, sus costumbres... Cada una aporta lo que «es» y lo que «tiene» a la comunidad. Las diferencias son normales y sabemos que el Espíritu Santo es el autor. Es Él quien nos ha reunido en Comunidad. Nuestro amor a la vocación y nuestra mirada de fe nos ayudan a acoger estas diferencias como valores que enriquecen la comunidad. Cuando surgen enfrentamientos, buscamos reconciliarnos lo más rápido posible: «...vivan todas unidas, sin tener más que un solo corazón y una sola alma, a fin de que por esta unión de espíritu sean una verdadera imagen de la unidad de Dios...» [Sígueme, 30 julio 1651, a Sor Anne Hardemont, IV, 228-229].

«La caridad fraterna se extiende más allá de la Comunidad...» [C. 37] en las relaciones externas con el párroco, los feligreses, los miembros de la Familia vicenciana, las autoridades locales y en el diálogo interreligioso.

Durante un tiempo nos dijeron que nuestra Comunidad estaba tan vacía como la pagoda Ba Danh¹ porque no teníamos relaciones con el mundo exterior. Nuestra casa estaba situada detrás del presbiterio, por lo que poca gente venía a nuestra casa, aunque estuvieran allí los niños del jardín de infancia. Esto nos hizo reflexionar y decidimos construir la guardería dentro del recinto de la Comunidad. Desde entonces, los padres de los niños nos encuentran con más facilidad; el portón permanece siempre

1 Para explicar la expresión «tan vacía como la pagoda Ba Danh», muchos investigadores proponen muchas teorías. La más famosa es que la pagoda Ba Danh [Bao Son Tu] es muy sagrada. El nombre de la pagoda Ba Danh se basa en el topónimo de la aldea Danh Xa, donde se encuentra el templo, y el incomprensible vacío de un lugar tan sagrado y solemne puede explicarse a veces por la posición única y aislada del templo. Además, la población local suele decir que Bao Son Tu es muy sagrado, si los que pasan se atreven a reírse, ni siquiera respetan una frase, serán severamente castigados. Por ello, cada vez son menos las personas que se atreven a acudir al culto por miedo a «ensuciarse la boca».

abierto, los pobres vienen de forma voluntaria a la Comunidad para compartir sus alegrías, sus penas, sus dificultades... Las peticiones de servicio se multiplican, el párroco y los feligreses vienen a ayudarnos así como los miembros de la AIC que son cada vez más numerosos y activos.

Mantenemos relaciones respetuosas con las autoridades locales y actuamos como portavoces de los pobres. Podemos colaborar con las autoridades. En nuestra región hay diferentes religiones, como los Cao daístas y los b Budistas, y muchos de los pobres a los que atendemos son miembros de estas religiones y compartimos con ellos cuando surgen oportunidades, como por ejemplo, la fiesta del Têt, el año nuevo vietnamita.

Especialmente después de los acontecimientos de 1975, la gente llegó a esta región. Hay muchos drogadictos, ladrones, jugadores... Las necesidades materiales y espirituales de los pobres son inmensas, pero nosotros no tenemos suficiente tiempo para responder a ellas. La parroquia estuvo mucho tiempo sin sacerdote y los fieles tienen una vida de fe muy débil y poca atracción por la vida sacramental. Algunos de los niños de la catequesis no están interesados en las actividades y buscan sembrar la discordia, lo que lleva a unas relaciones más difíciles con los padres.

Sin embargo, queremos continuar este camino de fraternidad como nos invita el Papa Francisco: *«esa marea algo caótica que puede convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad, en una caravana solidaria, en una santa peregrinación. De este modo, las mayores posibilidades de comunicación se traducirán en más posibilidades de encuentro y de solidaridad entre todos»* [EG 87] «dedicándose a ellos por amor, un amor concreto, práctico y efectivo». [Constituciones, p. 9].

Las Hermanas de la Comunidad Mai Phuc (Phuoc Minh)

Provincia de América Central
(El Salvador)

Experiencia de fraternidad en Ahuachapán La Comunidad «Hogar de la Niña San José»

«La unión es tan excelente que Nuestro Señor quiso darse a nosotros bajo ese hermoso nombre de comunión. Por eso, tenemos que desear grandemente que la unión permanezca siempre entre nosotras, ya que Dios la quiere tanto» (Cf. Sígueme, 26 abril 1643 CEME n° 161).

Con este pensamiento de San Vicente, les exponemos nuestra experiencia de vida fraterna en la Comunidad del «Hogar de la Niña San José» en Ahuachapán (El Salvador).

Nuestra Comunidad pertenece a la Provincia de América Central. Está formada por cinco Hijas de la Caridad de diferentes nacionalidades: dos guatemaltecas, dos salvadoreñas y una nicaragüense. Aunque no somos una Comunidad perfecta, estamos convencidas de que es Dios quien nos ha llamado y reunido y la diversidad de nuestras nacionalidades hace la riqueza de nuestra vida comunitaria.

Nosotras nos dedicamos a la educación de niños y jóvenes. Con la ayuda de 51 colaboradores, somos responsables de un Centro de Desarrollo Integral para 40 niños de entre 6 meses y 4 años, así como de la escolarización de 892 alumnos, desde la escuela infantil hasta la escuela secundaria (niños de 4 a 15 años).

Nos sentimos felices sabiendo que somos amadas por un Dios de amor y creemos que es posible la fraternidad. Sin embargo, no es fácil porque tenemos la tentación de buscar nuestras propias seguridades y conveniencias o incluso de dominar e imponer nuestras ideas. Pero cuando dirigimos la mirada a Jesús y reflexionamos sobre nuestra vocación, somos capaces de mirar desde la fe a las personas y a los acontecimientos, de ser más tolerantes y de construir una vida fraterna de calidad, porque nuestra vida fraterna está enraizada en nuestro encuentro con Cristo. Nuestras faltas de amor nos hacen más conscientes de la necesidad de acoger la misericordia de Dios y nuestras peticiones de perdón refuerzan nuestros lazos de fraternidad. *«Sólo el Señor puede darnos la fuerza para acoger la vida tal como es, para hacer sitio incluso a esa parte contradictoria, inesperada y decepcionante de la existencia» (Carta Apostólica Patris Corde, pág. 19 n° 4)*

Cada una de nosotras se esfuerza por poner sus dones al servicio de la Comunidad, cada una da y recibe. Lo que más nos ayuda en nuestra vida comunitaria es vivir bien los pequeños detalles de la vida cotidiana, la vida de oración, el diálogo, el respeto mutuo y la confianza. Sabemos que nuestra vida fraterna es nuestra fuerza y apoyo en el servicio, el testimonio fraterno es muy necesario para los pobres y los colaboradores.

La experiencia de la pandemia de la COVID-19 ha sido una auténtica prueba que ha puesto de manifiesto nuestra fragilidad humana. Sin embargo, como miembros de la Comunidad educativa, hemos aprendido una nueva manera de convivir y fortalecer los lazos de solidaridad. Era necesario innovar nuevas formas de enseñar y aprender para que, a pesar de todo, cada uno pudiera superar el curso escolar sin sufrir demasiado por esta situación. *«Porque cuando está en juego el bien de los demás, no bastan las buenas intenciones» (Fratelli Tutti /n° 185) «La caridad es un don que da sentido a nuestra vida y gracias a este, consideramos a quien se ve privado de lo necesario como un miembro de nuestra familia, amigo, hermano» (Mensaje del Papa Francisco para la Cuaresma 2021).*

Para estar más cerca de las personas necesitadas, de manera presencial y virtual, para quienes tienen los medios, hemos buscado formas de equiparnos con materiales virtuales y permitir que los profesores tengan acceso a una buena red de internet.

Sin embargo, si el mundo digital ofrece un abanico de aplicaciones para desarrollar la labor educativa, no sustituye los lazos afectivos que pueden expresarse durante las actividades escolares, culturales, artísticas, deportivas o espirituales (Eucaristía, momentos de oración, retiros espirituales...). Nadie está hecho para vivir solo, todos necesitamos de los demás

Testimonio de las Hermanas

para progresar. *«La tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades»* (Fratelli Tutti, 32).

Durante esta pandemia, hemos intentado dar vida a todas las bellas palabras que están escritas en nuestro Proyecto escolar. Las restricciones sanitarias y los gestos barrera no nos detuvieron, fuimos a visitar a las familias de los niños, a los profesores, a los colaboradores, acompañamos lo mejor posible a quienes estaban afectados en su salud, a quienes habían perdido un familiar o su trabajo por culpa del COVID-19. Los animamos a todos a seguir rezando fielmente al Señor. *«fuimos capaces de reconocer cómo nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes, qué sin lugar a dudas, escribieron los acontecimientos decisivos de nuestra historia compartida...»* (Fratelli Tutti, 54).

Y el tiempo sigue dándonos lecciones. La realidad actual nos impulsa a estrechar aún más los lazos de fraternidad, desarrollando nuestra fe, nuestra esperanza y nuestra caridad; caridad que no sólo se ve ayudando materialmente a los más desfavorecidos.

Junto con los colaboradores y los profesores, los alumnos aprenden desde pequeños a dar un poco de alegría a las personas solas y mayores del Hogar «Llano Magaña», a compartir con las víctimas de las catástrofes naturales (tormentas tropicales...), a acercarse a los sacramentos, a vivir los tiempos fuertes como la Navidad, la fiesta de los Fundadores, etc.

Seguimos encomendándonos a la intercesión de la Virgen María, que fue la primera discípula y pilar fundamental de la vida comunitaria de los primeros cristianos. Que su ejemplo de escucha atenta, su meditación de la Palabra y el hecho de guardar todos estos acontecimientos y meditarlos en su corazón, nos ayude a ser coherentes en nuestra vida. Que permanezcamos unidas, apoyándonos mutuamente las unas a las otras como familia a imagen de la Santísima Trinidad, siendo creíbles ante Dios y ante nuestros hermanos.

Las Hermanas de la Comunidad «Hogar de la Niña San José»

Santa Isabel Ana Seton

Su proyecto de vida¹

Este artículo presenta la manera en la que Isabel Ana Bayley Seton, tras su conversión a la religión católica, siguió a la Providencia desde Nueva York hasta el estado de Maryland, donde se convirtió en la Madre Seton y comenzó una misión en 1809 que continúa en la actualidad.

Recién convertida a la fe católica, Isabel Ana Seton camina valientemente en la fe a pesar de las adversidades y decepciones. Mantiene la esperanza sin tener en cuenta la inseguridad de su situación financiera y de su vivienda. En agosto de 1805, la escuela Patrick White, donde ella debía enseñar, entró en quiebra. Tres años más tarde, tuvo que renunciar a su puesto en el internado para chicos de la Escuela Episcopal San Marcos. Sin embargo, a pesar de esta incertidumbre, Isabel está decidida a cumplir con su primer deber: *«La única palabra que tengo que decir a cada pregunta es: «soy madre». Todo lo que la Providencia espera de mí, mientras que sea compatible con esta cláusula, digo amén a todo»*².

1 L. 5.4 Isabel Ana Seton a Antonio Filicchi, 8 julio 1808, *Collected Writings [Obras completas]*. Cuatro tomos editados por Sor Regina Bechtle, SC et Sor Judith Metz, SC. New City Press : Hyde Park, 2000-2006. Tomo II, p.18.

2 L. 1.8, Elizabeth Seton y Eliza Sadler, 8 febrero 1796, Tomo I, p. 9.



Historia
de la
Compañía

LA PROVIDENCIA

La formación cristiana que Isabel Ana había recibido en la Iglesia Episcopaliana le había enseñado que Dios cuida siempre a cada persona. Confiando en este Dios de amor, ella cree que «*en nuestra vida, hay una Providencia que nunca se aletarga ni duerme*»³, «*Dios proveerá, ese es mi consuelo. La Providencia nunca me ha fallado*»⁴.

A lo largo de su vida, en todos los imprevistos y desafíos a los que tuvo que enfrentarse. Isabel Ana experimentó que Dios la conducía, que le daba la fuerza para superar las dificultades y seguir su camino.

En 1791, a petición de Monseñor John Carroll (1789-1815), primer obispo de los Estados Unidos, de los Sulpicianos franceses, refugiados, fundaron el Seminario de Santa María en Baltimore, en el estado de Maryland. Este seminario debía preparar a los jóvenes americanos para el sacerdocio. Este proyecto de la Iglesia católica en Estados Unidos ha estado inspirado por la espiritualidad sulpiciano.

Hacia el año 1806⁵, el padre Luis Guillaume Dubourg, sacerdote sulpiciano francés nacido en Santo Domingo (colonia francesa, actual Haití), está de visita en Nueva York. Y entonces providencialmente conoce a Isabel Ana. Después de haber escuchado su historia, la invita a ir a Baltimore para fundar allí un pequeño internado destinado a la formación humana y religiosa de las niñas, prometiéndole además la ayuda de los Sulpicianos para preparar un *proyecto* de vida adaptado tanto a su situación personal con sus propios hijos como, al mismo tiempo, a su futura responsabilidad hacia las alumnas⁶. En ese momento, Isabel reflexionaba sobre la posibilidad de vivir en Montreal, Quebec, pero los padres Juan Cheverus (1768-1836)

3 L. 6.142, Isabel Ana Seton a Julia Scott, 15 diciembre 1813, Tomo II, p. 256.

4 Guillermo Dubourg (1766-1833) entra en los Sulpicianos en Baltimore (1795), fundador de la Universidad Santa María, Baltimore (1799), y primer Superior general (1809-1809) de las Hermanas de la Caridad de San José, Emmitsburg. Además de desempañar un papel fundamental en la fundación de la primera congregación femenina autóctona en Estados Unidos (1809) y en su adaptación de las Reglas comunes de las Hijas de la Caridad (1812), Dubourg fué el primer obispo de la diócesis de Luisiana y de Florida. Dubourg invitó al Padre Felix de Andreis, C.M. (1778-1820) y al Padre José Rosati, C.M. (1789-1843); primer obispo de San Luis, en el estado de Missouri, (1827-1843) a hacer la primera implantación de la Congregación de la Misión en América del Norte, en 1816. Como obispo de Montauban, Dubourg ordenó a San Juan-Gabriel Perboyre, C.M., en la capilla de las Hijas de la Caridad en la Rue du Bac.

5 L. 5.4, Isabel Ana Seton a Antonio Filicchi, 8 julio 1808, Tomo II, p. 18.

6 El Padre Juan Cheverus, (1768-1836), un emigrante de Francia, se convirtió en el primer obispo de Boston en 1808, arzobispo de Bordeaux (1826-1836) y Cardenal (1836). El padre Francisco Matignon, (1753-1818), un emigrante de Francia y un doctor de la

y Francisco Matignon (1753-1818) de Boston⁷ se lo habían desaconsejado, convencidos de que estaba destinada a hacer mucho bien en los Estados Unidos. El padre Dubourg, a su regreso a Baltimore, habló de este proyecto a su superior, el padre François Charles Nagot, (1734-1816) y a sus hermanos sulpicianos. A continuación, se lo presentó al obispo Carroll, que lo aprobó en su totalidad, diciendo: «[Aunque] ignoro completamente todos los detalles, para aprobar este proyecto, me basta con saber que cuenta con la aprobación del padre Matignon y del padre Cheverus»⁸.

Tras la muerte de su amado suegro, Isabel Ana y su marido se ocuparon de los jóvenes huérfanos, medio hermanos de William. Los más mayores se fueron a un internado y los más pequeños se quedaron en casa y fue Isabel quien les educó: esta experiencia le ayudó a descubrir su don para la enseñanza, como le escribió a una amiga: «He estado probando [la enseñanza] durante una semana, y es un placer»⁹. Gracias al padre Dubourg, su inclinación natural se desarrollará al servicio de la educación católica en el estado de Maryland.

Antes de que Isabel Ana y sus hijos partieran en barco hacia Maryland, el padre Dubourg le presentó las líneas generales de su futuro pequeño internado en la calle Paca: «*No tengo mucho interés en que el número de sus alumnos aumente demasiado rápido*» porque «*cuanto menos tenga al principio, más ligera será su tarea y más fácil le resultará establecer entre ustedes ese espíritu de regularidad y piedad que debe ser el resorte principal de toda su obra*». Creía que en Estados Unidos había «*demasiadas escuelas mixtas en las que el único objetivo de la educación es la excelencia exterior*». Dubourg argumentaba que no había ninguna escuela que combinara la educación básica con «*la piedad y diera prioridad a esta última*», «*como seguramente será la suya, según su deseo*»¹⁰. Isabel Ana era consciente del gran dinamismo del Padre Dubourg, pero, como emprendía una iniciativa tras otra, incluso antes de que estuvieran bien establecidas, provocaba una cierta inseguridad e inestabilidad en sus colaboradores.

Sorbona (1785) ejercía su ministerio en Boston. Cheveru y Matignon eran asesores en los que Isabel Ana Seton confiaba.

7 Archivos de la Provincia Santa Luisa (APSL), Carta de John Carroll a Isabel Ana Seton, 23 mayo 1807. Véase L. 4.27, Isabel Ana Seton a Monseñor John Carroll, 26 noviembre 1806, Tomo I, p. 420-22.

8 L. 1.33, Isabel Ana Seton a Julia Scott, 25 noviembre 1798, Tomo I, p. 54.

9 Carta del Padre Dubourg a Isabel Ana Seton, 27 mayo 1808, citada en *Isabel Ana Seton y los comienzos de la Iglesia católica en Estados-Unidos* (Ediciones Poussielgue : Paris, 1906), Tomo I, p. 449.

10 Sígueme II ,49, C.473. Vicente de Paúl a Francisco de Coudray, 17 de junio de 1640. Sígueme VII,p.90-91.C.2644.Vicente de Paúl a Fermín Get , 8 marzo de 1658.

La misión en el estado de Maryland

Al dejar Nueva York por llegar al Sur, Isabel Ana cruza fronteras sociales y geográficas para comenzar una nueva vida en Maryland. El 16 de junio de 1808 llega a Baltimore con sus hijas. Durante un año, enseña a las niñas católicas en el pequeño internado de su casa colindante al Seminario de Santa María de los Sulpicianos, en la calle Paca. Además de leer, escribir y calcular, las alumnas reciben formación religiosa.

En este ambiente católico, que permite a Isabel Ana reflexionar sobre su misión, ella comprende que el amor implica la justicia¹¹. Se da cuenta de la desigualdad de oportunidades de las niñas de familias pobres, sobre todo por la falta de acceso a la educación. En aquella época, las escuelas aún estaban en una fase inicial, los niños aprendían a leer y a escribir, pero las pocas niñas que estaban matriculadas en la escuela ¡sólo aprendían a leer!

Isabel Ana comunica al Padre Dubourg su deseo de instruir a los niños pobres. Al mismo tiempo, Samuel Sutherland Cooper (1769-1843), seminarista, converso y antiguo capitán de navío, expresó el deseo de comprar un terreno para el servicio y la educación de los niños desfavorecidos. El proyecto de Cooper era establecer «una institución... para dar a las hijas de las familias católicas una educación adecuada para establecerlas en la práctica de su fe y fortalecerlas»¹².

En 1798, el Padre Dubourg había trabajado para que las Ursulinas se establecieran en Baltimore, pero, en vano. Sin embargo, siguió considerando la posibilidad de fundar una congregación femenina autóctona¹³ ¿Había llegado el momento de hacer realidad su sueño, ya que la Providencia reunía la presencia de la Señora Seton y la propuesta del Señor Cooper? Sin embargo, los Sulpicianos y el Obispo Carroll estaban desconcertados por el requisito de ubicación del plan de Cooper, ya que el donante exigía que «este establecimiento se construya en Emmitsburg, una aldea a dieciocho leguas de Baltimore, y desde allí se extienda por todos los Estados Unidos»¹⁴.

Isabel Ana, en cambio, se mantuvo al margen, como escribió a Filippo Filicchi: «Siempre me he mantenido al margen, evitando incluso pensar voluntariamente en cualquier proyecto de esta naturaleza; porque

11 Isabel Ana Seton a Felipe Filicchi, 8 febrero 1809, Tomo II, p.54-55.

12 McNeil, Betty Ann D.C. (1999) "The Sulpicians and the Sisters of Charity: Concentric Circles of Mission" [«Los Sulpicianos y las Hermanas de la Caridad: los círculos concéntricos de misión»], Diario Herencia Vicenciana 20:1, p. 21.

13 Carta del Padre Dubourg al Abad Élèves, 15 Junio 1828, APSL.

14 L. 5.18, Isabel Ana Seton a Felipe Filicchi, 8 febrero 1809, Tomo II, p. 55. 15 Junio 1828, APSL.

yo sé muy bien que si el proyecto que tenemos debe realizarse realmente, será sólo por Dios»¹⁵. Los Sulpicianos de Baltimore habían proporcionado un trampolín para el futuro de Isabel Ana al comprometerse a apoyar la iniciativa del Padre Dubourg en favor de la educación de las niñas, y sus Superiores vieron en ello la oportunidad de reproducirla en la Compañía de las Hijas de la Caridad en Norteamérica¹⁶. La sencillez, la movilidad y la misión de las Hijas de la Caridad al servicio de los más pobres se ajustaban bien a las necesidades de la Iglesia americana. En el acta de la asamblea de los Sulpicianos del 14 de marzo de 1809, se puede leer:

«Se trata de comprar una plantación cerca de Emmitsburg para fundar una comunidad de mujeres, muy parecida a las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, que se reúnen para cuidar a los enfermos e instruir a las jóvenes en todos los ámbitos de la educación cristiana»¹⁷.

El Padre Dubourg dice a Isabel Ana que sus cohermanos están «entusiasmados» con esta futura Comunidad y «dispuestos a promoverla en la medida de lo posible»¹⁸. Los sacerdotes de Filadelfia, Nueva York y Baltimore reclutan a las jóvenes interesadas en este proyecto de vida. Propuesta por el Sulpiciano Pierre Babade (1763-1846), Cecilia O'Conway (1788-1865), de Filadelfia, fue la primera Hermana de la Caridad en Norteamérica, como Marguerite Naseau en Francia¹⁹.

La Madre Seton

La gracia divina permite a Isabel Ana, deseosa de volver a empezar, de responder de todo corazón a Dios, a quien encuentra cada vez más profundamente en la oración, y quiere consagrarse a Dios con votos privados. El 25 de marzo de 1809, en la capilla menor del Seminario de Santa María, Isabel Ana emitió los dos votos de castidad y obediencia por un año ante John Carroll, Arzobispo de la Primera Sede (Baltimore). Consideraba que ella no debía hacer voto de pobreza para seguir ejerciendo libremente su deber parental para con sus hijos. A punto de iniciar una nueva misión y

15 Padre Carlos-Francisco Nagot, P.S.S. (1734-1816); Superior sulpiciano 1790-1810) y Padre Juan-Maria Tessier, P.S.S. (1758-1840; Superior sulpiciano 1810-1829).

16 Anabel M. Melville, *Luis William Dubourg*, 2 tomos (Loyola University Press, 1976), I, p. 177.

17 Carta del Padre Dubourg a Isabel Ana Seton, 8 junio 1808, APSL.

18 Cf. McNeil, Betty Ann D.C. (2009) "Memoir of Sister Cecilia O'Conway: Sisters of Charity of St. Joseph's" [«Memoria de Sor Cecilia O'Conway: las Hermanas de la Caridad de San-José»], *Diario Herencia Vicenciana* 29:2, p. 2.

19 Doc. A-12.3, Regla de 1812, Tomo IIIb, p. 500.

Santa Isabel Ana Seton

una nueva vida comunitaria, a imitación de Jesucristo, «fuente y modelo de toda caridad»²⁰, el arzobispo le confiere el título de «Madre Seton».

Después, otras cinco jóvenes se unen a la Madre Seton en esta incipiente Comunidad naciente de Baltimore. Eligen un hábito sencillo pero igual: vestido, capa y bonete negros basados en el patrón de la ropa de luto de las viudas de la Toscana. A finales de julio de 1809, la Madre Seton y sus compañeras se trasladan al condado de Frederick, Maryland, después de pasar seis semanas en las montañas en el Seminario Monte-Santa María. Mientras tanto, los Sulpicianos se ponen de acuerdo para que su cohermano Benedicto José Flaget, (1763-1850), nombrado Obispo, yendo a Francia, trate de obtener de la Compañía de las Hijas de la Caridad los textos de las Reglas Comunes, los escritos vicencianos y algunas Hermanas disponibles para ir a los Estados Unidos. (La Madre Seton desconocía este último objetivo).

Por su parte, la Madre Seton decidió llamar a su terreno «*valle de San José*». Por eso, al principio, antes de salir de Baltimore, los miembros de la nueva Comunidad se llaman «*las Hermanas de San José*». La Madre Seton las denomina «*las Hermanas de la Caridad de San José*». Fundadas el 31 de julio de 1809, su nombre significa que las Hermanas de la Caridad viven en el valle de San José. Al principio, las Hermanas vivían juntas en una antigua granja de piedra hasta que se construyó una casa más grande: la Casa San José (hoy llamada Casa Blanca). La Comunidad es la primera Sociedad de Vida apostólica en el país.

Durante la vida de la Madre Seton, entraron en las Hermanas de la Caridad 105 candidatas y perseveraron 67. Dieciocho de ellas emitieron sus primeros votos el 19 de julio de 1813 con una versión modificada de la fórmula de votos de las Hijas de la Caridad. Por desgracia, la enfermedad y la muerte prematura son una constante. La Madre Seton enterró a 18 hermanas jóvenes, pero también a sus propios hijos: Annina (Anna-Maria) (1812) y Rebecca (1816), así como dos de sus cuñadas: Harriet (1809) y Cecilia Seton (1810)²¹. Sin embargo, siempre se esfuerza por «*hacer la voluntad de Dios*» y se abandona «*a su buena Providencia*», que teme «*sobrepasar*» de palabra o de obra²².

20 McNeil, Betty Ann D.C. (2012) “Demographics of Entrants: Sisters of Charity of St. Joseph’s, 1809–1849 And Daughters of Charity, Province of the United States, 1850–1909” [“Demografía de las candidatas en las Hermanas de la Caridad de San-José, 1809-1849 y las Hijas de la Caridad, Province de los Estados-Unidos, 1850-1909”], Diario Herencia Vicenciana 31:1, p. 79.

21 L. 7.323, Isabel Ana Seton a un sacerdote, sin fecha, Tomo II, p. 707; L. 7.29, Isabel Ana Seton a Maria Francisca Chatard, Tomo II, p. 400.

22 En Estados-Unidos en el décimo noveno siglo, un «colegio» era un internado para los estudios secundarios de los chicos que salen del colegio y del instituto hoy.

William y Richard Seton asisten al colegio de Georgetown durante dos años, luego su madre les envía al colegio Santa María de Baltimore y al año siguiente al colegio Monte-Santa-María, cerca de Emmitsburg²³. Sus hijas asisten a clases en la escuela de San José y al mismo tiempo ayudan a los alumnos más pequeños.

Los Sulpicianos

Los Sulpicianos de Baltimore son amables con las Hermanas, pero el carácter de los Superiores designados para dirigir a las Hermanas de la Caridad pone a prueba la buena voluntad y la determinación de la Madre Seton. Esto fue un obstáculo difícil de superar. Sin embargo, poco a poco la Providencia permitió que se establecieran relaciones más equilibradas.

El Padre Guillermo Dubourg

Siempre emprendedor, el Padre Dubourg propone un reglamento provisional y preside el primer Consejo y la elección de las consejeras. Las Hermanas eligen a Isabel Ana Seton como su animadora espiritual o Madre de la Comunidad. El Padre Dubourg predicó su primer retiro y les prohibió mantener correspondencia con un sacerdote de Baltimore al que las Hermanas estaban muy unidas. En respuesta al enfado de las Hermanas, la Madre Seton escribió al Obispo Carroll que el Padre Dubourg estaba «*actuando como un tirano*»²⁴. A finales de agosto de 1809, el Superior de los Sulpicianos pide explicaciones al Padre Dubourg, muy enfadado, presentó instantáneamente su dimisión. La Madre Seton escribió con arrepentimiento: «*mis propias dificultades me enseñarán, espero, a reconfortar a otros*»²⁵. Ella se disculpó con el Padre Dubourg y le suplicó que reconsiderara su dimisión, pero fue en vano.

El Padre Juan-Bautista David

Los Sulpicianos nombraron un nuevo Superior, el Padre Juan Bautista David, nacido en Couëron (cerca de Nantes), Francia²⁶. Su actitud

23 L. 6.4, Elizabeth Seton à Mgr. John Carroll, [6 août 1809], Tome II, p. 78.

24 Ibid.

25 Juan Bautista David, P.S.S. (1761-1841).

26 L. 6.9, Isabel Ana Seton a Mgr. John Carroll, 2 noviembre 1809, Tomo II, p. 88;

L. 6.23, Isabel Ana Seton à Monseñor John Carroll, 25 enero 1810, Tomo II, p. 106.

Santa Isabel Ana Seton

autoritaria y su desprecio por las competencias de las mujeres provocan una incompatibilidad de carácter entre él y varias Hermanas, entre ellas la Madre Seton. Ella admitió ante el Obispo Carroll: «*La verdad es que me hicieron Madre antes de formarme... Las circunstancias se acumulan y crean en mi espíritu una confusión y una falta de confianza en mis Superiores indescriptibles*»²⁷. A pesar de los esfuerzos de la Madre Seton y de su «*oración constante implorando la ayuda del Señor, el corazón permanece cerrado y cuando mi pluma debería darle libremente la información que necesita, se detiene... Permanezco inmóvil e inactiva*»²⁸.

La angustia y la inseguridad se apoderaron de la Madre Seton, que escribe a un amigo: «*Todo aquí está de nuevo en suspense, y he llegado a contemplar la posibilidad de volver a vivir en el mundo con mis pobres Annina, Kate y Rebecca, ya que tenemos razón al creer que nuestra situación es más inestable que nunca*»²⁹. Aunque el Padre David probablemente tuvo la iniciativa de la adquisición de las Reglas de las Hijas de la Caridad, dos años después dimitió para ayudar al Obispo Flaget en su diócesis de Bardstown, Kentucky, en la frontera occidental de los Estados Unidos.

El Padre Juan Dubois

A diferencia de los breves mandatos del Padre Dubourg y del Padre David, su sucesor, el Padre Jean Dubois (parisino de nacimiento) fue Superior de las Hermanas de la Caridad durante veinticinco años³⁰. Aportó mucho a la organización eclesial, al gobierno de la Comunidad y a la formación vicentina de las Hermanas. En París, el Padre Dubois había trabajado durante cinco años con las Hijas de la Caridad como capellán en el hospicio de Las Casitas. La Madre Seton descubrió que el Padre Dubois era «todo dulzura y caridad» y lo consideró «excelente» en su enfoque práctico y pastoral³¹. Trabajan bien juntos y tienen una verdadera relación de amistad.

27 Ibid.

28 L. 6.57, Isabel Ana Seton a Jorge Weis, 9 agosto 1810, Tomo II, p. 155-56.

29 Juan Dubois, (1764-1842), después de su ordenación en París (1787) era vicario en San Sulpicio y limosnero en el Hospicio de Las Casitas donde servían las Hijas de la Caridad ; refugiado (1791), entró en la Compañía de San-Sulpicio (1806) ; fundó el Colegio y Seminario Monte-Santa-María cerca de Edimburgo (1808) ; Limosnero et después Superior de las Hermanas de la Caridad de San-José (1810-1826) ; tercer obispo de Nueva-York (1826-1842).

30 L. 6.4 Isabel Ana Seton a Monseñor John Carroll, [6 agosto 1809], Tomo II, p. 77-8.

31 Simon Bruté, (1779-1839), diplomado en medicina de la Sorbona (1796); ordenado sacerdote en (1808), entra en la Compañía de San Sulpicio. Bruté inmigró a los Estados-

El Padre Simon Bruté

El P Padre Simón Gabriel Bruté (nacido en Rennes, Francia), y el Padre Dubois desempeñan un papel clave en la impregnación de las Hermanas de la Caridad con el espíritu de Vicente de Paúl y Luisa de Marillac, de las Hijas de la Caridad³². Ellos ayudan a la Madre Seton a formar a las Hermanas como servidoras de los pobres, capaces de reconocer el rostro de Cristo en las personas a las que sirven corporal y espiritualmente. El Padre Bruté trabaja en puestos administrativos, pastorales y formativos en Baltimore y Emmitsburg. También es el director espiritual de la Madre Seton. Después de la muerte de la Madre Seton, el 4 de enero de 1821, el P Padre Bruté escribió: «*Mi afecto por ella y mi íntimo conocimiento de la Madre Seton, me llevan a decir que era una de esas almas verdaderamente elegidas... Me parece imposible que pueda haber mayor elevación, pureza y amor a Dios, al Cielo, a las cosas sobrenaturales y eternas, que las que se encuentran en ella. Sólo la grandeza de Dios la impresionó profundamente*»³³.

EL CARISMA VICENCIANO

La Madre Seton es la primera en introducir e inculturar el carisma vicentino en Norteamérica. Para responder a las necesidades de la Iglesia católica en América, los Sulpicianos ayudan a Isabel Ana a adaptar *las Reglas comunes de las Hijas de la Caridad* (1672) para redactar *la Regla para la Compañía de las Hermanas de la Caridad en los Estados Unidos de América* (1812)³⁴. Las palabras del primer capítulo, artículo 1, hacen resonar la dimensión eterna e internacional del carisma vicentino, implantado en una tierra nueva para un tiempo nuevo. «*El fin principal para el que Dios ha llamado y reunido a las Hijas de la Caridad es honrar a Nuestro Señor Jesucristo como fuente y modelo de toda caridad*»³⁵. La Madre Seton pide a sus Hermanas que «*se encuentren con cada persona*

Unidos (1810) con el Obispo-elegido Benedicto José Flaget, quien llevó las *Reglas comunes de las Hijas de la Caridad* y textos vicencianos a los Estados-Unidos para la comunidad de Madre Seton. Bruté desempeñó puestos administrativos, pastorales y formativos en Baltimore y en Emmitsburg antes de ser nombrado primer obispo de Vincennes, en el estado de Indiana (1834). Era el director espiritual de Madre Seton.

32 Simón Bruté, "La Madre" 5 julio 1821, ASPL.

33 Doc. A-12.3, Regla de 1812, Tomo IIIb, p. 499-534.

34 Ibid.

35 L. 7.31 Isabel Ana Seton al Padre Simón Brute (junio 1816), Tomo II, p. 402.

en la gracia del momento» para discernir el carácter de «la persona que debemos encontrar»³⁶. Durante una instrucción, reflexiona con sus Hermanas sobre su servicio a Dios:

«Jesús habita en nosotros... nosotros formamos su Cuerpo... Así como el latido del corazón envía sangre a cada parte del cuerpo para nutrirlo, [¿cómo] la vida de nuestro Jesús nos anima? ¿Le damos realmente el servicio del corazón, sin el cual todo lo que podríamos darle no tiene valor?»³⁷».

El Padre Flaget trajo de Francia, entre otras, la obra en tres volúmenes *La vie du vénérable serviteur de Dieu, Vincent de Paul* (Luis Abelly, 1664). La Madre Seton tradujo fragmentos seleccionados de la biografía de San Vicente para sus instrucciones a las Hermanas. La formación religiosa tomó el color de la tradición vicenciana para que las Hermanas de la Caridad pudieran hacer «*todos sus ejercicios en espíritu de humildad, sencillez, caridad, en unión con los que Nuestro Señor Jesucristo hizo en la tierra*»³⁸.

Para formar a las Hermanas de la Caridad en la tradición de Santa Luisa de Marillac y San Vicente de Paúl³⁹, la Madre Seton traducirá al inglés veintitrés textos de conferencias, biografías e instrucciones. Además de los extractos de la biografía de Abelly sobre San Vicente, la Madre Seton también elaboró la primera traducción al inglés de la *Vida de la Señorita Le Gras* (Nicolas Gobillon, 1676).

En 1812, Monseñor Carroll y el Padre Jean-Marie Tessier (1758-1840), Superior de los Sulpicianos de Baltimore, aprueban la Regla y las Hermanas comienzan el noviciado. Y el 19 de julio de 1813, dieciocho Hermanas, incluida la Madre Seton, renovaron sus promesas bautismales e hicieron sus primeros votos de pobreza, castidad y obediencia. Se comprometen a «*dedicarnos al servicio corporal y espiritual de los pobres enfermos, nuestros verdaderos Maestros, a la instrucción de todos los que nos han sido confiados y a todas las tareas indicadas en nuestra Regla*»⁴⁰. La Madre Seton escribe una meditación «Fiesta de San Vicente» para ayudar a las Hermanas a hacer sus votos por primera vez, desde entonces las

36 Doc. 9.15, [Meditaciones de Ejercicios Espirituales], Las Hermanas de la Caridad meditan en el servicio ofrecido a Dios, Tomo IIIa, p. 331-2.

37 Doc. 13.2, Vida de Vicente de Paúl, «Institución de las Hermanas de la Caridad», Tomo III b, p. 280. (Abelly, libro II, ch. IX, p. 334)

38 Ver parte XIII, Doc. 13.1-13.23, Tomo IIIB, p. 217-496.

39 Doc. A-12.4, Primera formula de votos, Tomo IIIB, p. 563-4.

40 Doc. 9.15, [Mediaciones de Ejercicios Espirituales], Fiesta de San Vicente, Tomo III a, p. 329-31.

Hermanas de la Caridad renuevan sus votos anuales el 25 de marzo, en la fiesta de la Anunciación.

«Oh amado Señor... estamos en tu presencia. Nuestro corazón anhela releer todos los propósitos de nuestro servicio dedicado a ti... Prepara nuestro corazón con las gracias más abundantes, enciende el fuego sagrado en todos los altares del amor y del sacrificio, que cada corazón se eleve hacia ti con todo el celo apostólico posible para este momento glorioso»⁴¹.

Las Bendiciones De Dios

Uniendo el deseo de enseñar de Isabel Ana Seton con el de Samuel Cooper y el proyecto de los Sulpicianos, la Regla de 1812 da prioridad a la educación de las niñas: «Honrar la Santa Infancia de Jesús en las jóvenes de su sexo, cuyos corazones son llamados al amor de Dios por la práctica de las virtudes y el conocimiento de la religión, mientras se siembra en sus mentes las semillas del conocimiento útil»⁴².

La escuela de San José fue la primera escuela católica gratuita para niñas en los Estados Unidos, dirigida por las Hermanas. Dado que se necesitaba una fuente de ingresos para la educación de las alumnas externas pobres, al cabo de unos meses, San José comenzó a aceptar alumnas internas que pagaran su propia pensión. En cada clase, las alumnas, tanto externas como internas, reciben instrucción religiosa y catecismo. Las Hermanas les enseñaban la gramática, la ortografía, la lectura, la escritura, la geografía, el análisis gramatical, la aritmética, el francés, la música, el trabajo etc.⁴³. En la correspondencia de Isabel Ana Seton y en sus relaciones con las Hermanas, los alumnos, los padres y las antiguas alumnas, se aprecia mucha cordialidad y amistad. Isabel Ana mantiene vínculos afectivos compartiendo alegrías y penas.

La Madre Seton es la pionera de la educación católica en Estados Unidos, pero no es la fundadora del modelo «parroquial» de educación católica según el cual una parroquia financia una escuela para sus niños. Más bien, la Madre Seton fue una innovadora porque puso a disposición de los niños pobres una educación basada en los valores cristianos, la instrucción religiosa y la catequesis.

En respuesta a las peticiones, Isabel, en 1814, envió a las Hermanas a Filadelfia para que se ocuparan del Asilo de San José, el primer orfanato

41 Doc. A-12.3, Regla de 1812, Tomo IIIb, p. 499-534.

42 Doc. 12.8, Reglamento de la Escuela San-José, Tomo IIIb, p. 124-27.

43 L. 7.103, Isabel Ana Seton al Padre Simón Bruté, 1 agosto 1817, Tomo II, p. 494.

Santa Isabel Ana Seton

católico de Estados Unidos. En 1815, la Comunidad abre una casa en el Colegio y Seminario Monte Santa María para gestionar la enfermería y los servicios domésticos de la institución sulpiciano. En 1817, la Madre Seton tuvo el honor de enviar a las Hermanas de la Caridad a su ciudad natal para abrir el Orfanato de Nueva York (más tarde Orfanato de San Patricio)⁴⁴. En una carta a los Filicchis, la Madre Seton hace referencia al grano de mostaza de los Evangelios: «*Todos nuestros asuntos de San José avanzan con la bendición de Dios... De nuestra casa han salido tres ramas que dan fruto y van a sembrar el pequeño grano de mostaza. La religión sonríe a nuestro pobre país de muchas maneras*»⁴⁵.

Las Hermanas de la Caridad añaden a todos sus servicios un servicio social, cuidados, catequesis, de acuerdo con la justicia social y los valores cristianos. Según el segundo objetivo de su Regla, dan prioridad a la educación «*para todas las niñas, cualquiera que sea su condición, por lo que las Hermanas reciben una remuneración suficiente, de la que procurarán ahorrar todo lo posible para educar gratuitamente a las niñas pobres y huérfanas...*»⁴⁶. Allí donde las Hermanas de la Caridad tienen un orfanato, abren una escuela gratuita y otra privada (de pago). La Madre Seton decía a sus alumnas:

«*Vuestra Madrecita, queridas, no viene a enseñaros a ser buenas religiosas o Hermanas de la Caridad. No, yo quiero haceros aptas para el mundo en el que estáis destinadas a vivir; enseñaros a ser buenas esposas y madres*»⁴⁷.

Tras la muerte de la Madre Seton, las hermanas que le suceden continúan desarrollando las casas y las obras. Las Hermanas de la Caridad fueron las primeras en Estados Unidos:

- en administrar los cuidados a los enfermos en un servicio de salud católico: «La enfermería de Baltimore» (1823),
- en fundar un hospital católico en San-Luis (1828),
- en fundar un hospital psiquiátrico católico en Baltimore: «El Monte Esperanza» (1840).

44 L. 7.117, Isabel Ana Seton à Antonio Filicchi, 16 septiembre 1817, Tomo II, p. 508. Cf. Luc 13, 19.

45 Doc. A-12.4, Constituciones de las Hermanas de la Caridad de los Estados- Unidos de América (1812), Tomo IIIb, p. 541.

46 Carlos I. White, *The Life of Mrs. Elisa Seton [La vida de la señora Elisa Seton]*, (1853), 362.

47 L. 6.83, Isabel Ana Seton a Monseñor John Carroll, 5 septiembre 1811, Tomo II, p. 195.

LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS

La Madre Seton toma a las Hijas de la Caridad de París como modelo para su Comunidad. Tras releer la versión inglesa de las Reglas Comunes, escribe: «*Nunca he tenido un pensamiento que estuviera en desacuerdo con ellas, hasta donde mi pobre capacidad puede juzgar, al observarlas de cerca*»⁴⁸. Su intención es fundar una Comunidad americana⁴⁹ que se encuentra bajo la autoridad eclesiástica de la Compañía de San Sulpicio en la Archidiócesis de Baltimore y no es una Comunidad diocesana dependiente del Obispo. Sus Constituciones afirman que las Hermanas de la Caridad «*reconocen a Vicente de Paúl como su principal protector y fundador*». En 1817, la Asamblea general del Estado de Maryland reconoce la existencia legal de las Hermanas de la Caridad de San José⁵⁰.

El Padre Dubourg fue el primero en hablar de un «proyecto de vida», pero es el padre Dubois quien guió su desarrollo. La Madre Seton rechazó la estructura diocesana y la afiliación internacional en favor de una estructura inédita:

*«Bajo la autoridad del Arzobispo de Baltimore y del Superior del Seminario de San Sulpicio de Baltimore, que nombra al Superior (General) que dirigirá su Compañía... Habrá un gobierno central del que emanarán todos los demás estamentos... compuesto por el Superior, la Madre y su Consejo [elegidas por un período de tres años]»*⁵¹.

*«Aunque esta Institución sea la misma en esencia que la de las Hijas de la Caridad de Francia, no tendrá ninguna relación con la Compañía o el gobierno de dichas Hermanas en Francia o en ningún otro país europeo, salvo la de caridad mutua y correspondencia amistosa»*⁵².

Su infancia vivida en la colonia de Nueva York durante la Guerra de la Independencia británica (1775-1783) explica, por supuesto, su visión. Sin embargo, si la Madre Seton hubiera vivido otros treinta años, sin duda habría reconocido los signos de la Providencia en los tiempos que llevaron a las Hermanas de la Caridad de San José a unirse a la Compañía de las Hijas de la Caridad en 1850.

48 Isabel Ana Seton fundó a las Hermanas de la Caridad de San-José 26 años después de que el Tratado de París había acordado la independencia a las antiguas colonias británicas en América del Norte. Ver Ellin M. Kelly Colección, APSL.

49 Doc. A-7.73^a, Acta de incorporación, Tomo III b, p. 758-60.

50 Doc. A-12.4, Constituciones de las Hermanas de la Caridad en Estados-Unidos de América (1812), Tomo IIIb, p. 541-62.

51 Ibid.

52 Cf. <https://www.generalsaintsulpice.org/en/who-are-we/chronolog>.

Inmediatamente después de su ordenación episcopal en 1790, John Carroll invita a la Compañía de San Sulpicio a fundar un seminario en los Estados Unidos⁵³. La agitación de la Revolución francesa había llevado a los Sulpicianos emigrados a asumir otros servicios además de la formación de sacerdotes. Así, en Estados Unidos, los Sulpicianos se ocuparon de las necesidades urgentes de esta Iglesia pionera.

En Francia, a principios del siglo XIX, los cambios políticos y eclesiales marcan una nueva época para el clero y los religiosos: el restablecimiento de las Hijas de la Caridad en 1800, la Compañía de San Sulpicio en 1814, la Congregación de la Misión en 1816... todo ello se produce al mismo tiempo que la fundación y el desarrollo de las Hermanas de la Caridad de San José (1809-1820).

Después de la Revolución francesa, la Compañía de San Sulpicio celebrará dos Asambleas generales en 1829 y 1845. Se promulgarán decretos para que todos los Sulpicianos del mundo vuelvan al carisma original: la formación de sacerdotes. Así, en los Estados Unidos, los Sulpicianos deben liberarse de todas las obligaciones, excepto las de ser profesor de seminario. Por lo que respecta a la Comunidad de las Hermanas de la Caridad de San José, el objetivo de los Sulpicianos era salvaguardar su carisma vicenciano y su integridad, por temor a que, los obispos no la diezmaran imponiendo su autoridad⁵⁴. El Superior eclesiástico Sulpiciano de las Hermanas de la Caridad, Louis-Regis Deluol (1787-1858), intentó interesar a la Congregación de la Misión para que asumiera el acompañamiento de esta Comunidad, pero en vano. Durante más de diez años, intentó encontrar la manera de unir la Comunidad de Emmitsburg con las Hijas de la Caridad.

Asombrosamente, no queda ningún documento que pueda testimoniar el papel de las Hermanas en este proceso, aparte de la información de que la mayoría de las Hermanas pronunciaron sus votos el 25 de marzo de 1850 con la fórmula tradicional de las Hijas de la Caridad⁵⁵. En 1810, en Burdeos, las tres Hijas de la Caridad (Sor María-Ana Bizeray, Sor Margarita Voirin y Sor Agustina Chauvin) que debían partir hacia los Estados Unidos fueron detenidas en Burdeos por la negativa de Napoleón a darles un pasaporte. Habían escrito una carta a las Hermanas americanas

53 Mgr. John Hughes de New York ha creado un conflicto en 1846 lo que llevó a la separación de una treintena de Hermanas de la Comunidad de Emmitsburg para formar una nueva Comunidad de Hermanas de la Caridad en New-York.

54 Las Hermanas de Cincinnati se negaron, se separaron de la Comunidad y fundaron una nueva Comunidad, las Hermanas de la Caridad de Cincinnati (1852).

55 Sor Ana María Bizeray, FdIC, a mis queridas Hermanas, 12 julio 1810, ASPL.

explicando la situación y enviándoles una copia manuscrita de la fórmula de votos⁵⁶. Probablemente se trataba de las Hijas de la Caridad que el Obispo Flaget había solicitado y cuyo viaje había sido pagado por los Sulpicianos. En efecto, «*la verdadera sabiduría consiste en seguir paso a paso a la Providencia*»⁵⁷.

«CIUDADANA DEL MUNDO»

La rica vida espiritual de Santa Isabel Ana Seton se centra en las Sagradas Escrituras, la Eucaristía, el servicio a los necesitados y la fidelidad a la Iglesia. Su secreto es una espiritualidad de relación, que proviene de la espiritualidad de la Encarnación. Le encanta la Biblia y la lee con avidez. El Salmo 22 siempre ha sido su favorito. Tomando en serio la Palabra de Dios, sabe reconocer la voluntad de Dios y la cumple. La oración desarrolla su mirada de fe, la comunión eucarística fortalece su determinación para superar los obstáculos. Su profunda fe y su gracia le permiten ver la mano de Dios, discernir su «Presencia real» en las personas, las circunstancias y los acontecimientos. Su paz interior y su santidad proceden de su aceptación del Misterio Pascual llevando su cruz con fe.

En su vida de adulta, el servicio al prójimo, al ejemplo de Cristo y el deseo de eternidad y de unión con Dios, son una constante. El sentido de la centralidad del misterio pascual afecta a sus lazos de amistad, que florecen en relaciones espirituales recíprocas, por ejemplo, su amistad con Rebecca Seton (su cuñada), Antonio y Filippo Filicchi (sus benefactores) o Simón Bruté (su último director espiritual) tiene como fundamento un ideal común.

Durante sus 46 años en la tierra, Isabel Ana siempre se consideró una peregrina en el camino de la vida, mirando cada día con los ojos de la fe y buscando la eternidad. Sus hijas espirituales guardan su memoria, mantienen vivo su legado y la honran como una santa. La semilla de mostaza que plantó hace más de 200 años ha dado sus frutos. En la actualidad, la Compañía de las Hijas de la Caridad cuenta con dos provincias en América del Norte, las cuales forman parte de la Federación de las Hermanas de la Caridad: estas congregaciones de 2.500 Hermanas sirven en diversas obras de caridad en 26 países. El Santuario nacional de Santa Isabel Ana Seton da la bienvenida a los visitantes, en persona y en línea: <https://setonshrine.org/>

56 Coste II, 473, L. 720. Vincent de Paul à Bernard Codoing, 6 août 1644.

57 L. 7.103, Isabel Ana Seton al Padre Simon Bruté, 1 agosto 1817, Tomo II, 494.

Santa Isabel Ana Seton

Isabel Ana Bayley Seton, esta mujer vicenciana de gran importancia en el pasado, es una santa para hoy, «una ciudadana del mundo»⁵⁸. Santa Isabel Ana Seton nos invita a poner nuestra confianza en Dios de todo corazón. Ella vivió la inseguridad con valor y gran confianza en la Providencia. Es un ejemplo para los demás e intercede en favor de todos los que «*se comprometen a trabajar en el plano social para cambiar las estructuras injustas que engendran la pobreza*»⁵⁹. Guiada por la luz de la fe y enraizada en la esperanza, Santa Isabel Ana Seton respondió a la llamada de Dios, cumplió su misión y enriqueció a la Iglesia al dejar su legado de caridad. Según su propia expresión, «*por un lado, la fe eleva el espíritu por otro la esperanza lo sostiene, la experiencia dice que debe ser así; y el amor dice: ¡Que así sea!*»⁶⁰.

PREGUNTAS

1. El servicio de Dios consiste en el ejercicio de la fe, la esperanza y la caridad. ¿Ofrecemos a Dios el servicio de la fe aplicándonos en el cumplimiento de nuestras obligaciones espirituales? ¿Confiamos en su gracia y ayuda en nuestras necesidades espirituales y temporales?
2. ¿Servimos a Dios con esperanza? ¿Mantenemos los ojos fijos en sus promesas? ¿Confiamos en su amor? ¿Buscamos su Reino y le dejamos el resto a Dios?
3. ¿Se extiende nuestra caridad a todos? ¿Amamos en Jesús? ¿Nuestro corazón le pertenece totalmente? ¿Está tan estrechamente ligado a Él que le dedicamos nuestra vida, alma y cuerpo?

Sor Betty Ann McNeil
Hija de la Caridad

58 *Constituciones de las Hijas de la Caridad* (2004), C. 24e.

59 L. 6.30, Isabel Ana Seton a Julia Scott, 26 marzo 1810, Tomo II, p. 117.

60 Ver Doc. 9.15, «Las Hermanas de la Caridad meditan en el servicio ofrecido a Dios», Tomo IIIa, p. 331-2.

Luisa de Marillac y san José

El Papa Francisco en la Carta Apostólica *Patris Corde*, sobre san José, ha querido compartir sus propias “*reflexiones personales sobre esta figura extraordinaria, tan cercana a nuestra condición humana*”¹. Su testimonio ha despertado en los cristianos y otras gentes de buena voluntad el deseo de establecer con san José una relación más íntima que nos permita conocerle con mayor profundidad, amarle más intensamente, imitar su vida e implorar su intercesión. En nuestro caso, además de ese deseo, esa Carta ha suscitado la pregunta sobre cómo fue la relación que estableció con Luisa de Marillac, con san José.

1. Una figura evangélica que va saliendo poco a poco de la penumbra

La idea de san José que tenemos hoy los católicos y del significado que tiene en la vida cristiana es producto de un lento proceso de reflexión. La figura del “*esposo de María de la que nació Jesús*”, se ha ido abriendo paso de forma paulatina, tímida y muy lentamente, a lo largo de los siglos. Los evangelios de Mateo y Lucas dejaron para la posteridad un retrato amable, escueto y elocuente, de aquel hombre bueno y enigmático. Con trazos sencillos fueron reconstruyendo su perfil. Era *descendiente de David*, y *vivía en Nazaret* en donde trabajaba como *carpintero*. Era *justo*, un hombre virtuoso, cumplidor de la ley, humilde, con una confianza sólida en Yahveh; caminaba en la pobreza y esperaba vivamente ver despuntar el Reino de Dios. Era un contemplativo, un hombre sobrecogido por el asombro ante el misterio, de donde brotaba su admirable silencio y asentimiento. Se había *desposado* con María y, *antes de vivir juntos, resultó que ella había concebido por la acción del Espíritu Santo*. Él *no quería denunciarla y decidió separarse de ella en secreto*. Obedeciendo al ángel que le habló en sueños, *acogió a su esposa* y, cuando nació el hijo *le puso por nombre Jesús*. María le llamaba *padre* de aquel muchacho, lo mismo que sus parientes y vecinos. A partir de ese momento ya solo vivía para cuidar,

1 “*Carta apostólica Patris Corde del Santo Padre Francisco con motivo del 150° aniversario de la declaración de san José como Patrono de la Iglesia Universal*”. Pág. 2

Luisa de Marillac y san José

proteger, ayudar al *hijo y a su madre*; y para contemplar el misterio que los envolvía². Esa fue, según los evangelistas, la única y sublime misión de esta persona silenciosa, imprescindible para conocer y transmitir el verdadero origen y la genuina identidad de Jesús y de su madre, María.

El venero del que se nutría la Iglesia católica en Francia en el siglo XVII brotaba de esta fuente que, entre corriente y corriente, de cascada en cascada, había visto enriquecido su caudal. Las iglesias de Oriente, más cercanas a los testimonios de personas que convivieron con José en Nazaret y transmisoras de los recuerdos que guardaban con cariño, mantuvieron viva la memoria del esposo de María de Nazaret. Algunos *Padres de la Iglesia*, hacia el siglo IV, compartieron en sus homilias las reflexiones surgidas de la meditación de los textos evangélicos sobre su figura³. En la Alta Edad Media se difundió por Europa, a través de varias traducciones, la *Historia de José el Carpintero*⁴ que daba testimonio de una devoción sencilla, viva y llena de ternura conservada en Siria y Constantinopla. Por entonces no se atribuía al esposo de María el calificativo “santo” ni su figura llegó a alcanzar popularidad. Pero, no se extinguía la irradiación, tenue y frágil, de su presencia. Aquí y allá, casi siempre en el ámbito de la mística, algunas personas hacían resonar la grandeza del *Carpintero de Nazaret*.

Llegado el siglo XII, surgieron en Francia indicios de cierta curiosidad por la personalidad de José.

Bernardo de Claraval (1090-1153), alma ardiente, enamorado de Jesucristo y de la Virgen, gran místico e incansable predicador. La síntesis que presentaba del pensamiento anterior a él y del de sus contemporáneos, marcó una tendencia que logró poner en marcha la gran corriente de devoción al padre adoptivo de Jesús.

En tiempo del santo rey **Luis IX** (1214-1270), a su regreso de la séptima cruzada en 1254, Jean de Joinville trajo desde Oriente la reliquia del *Cinturón de José, el Carpintero*⁵. Para conservarla y exponerla a la veneración de los fieles, hizo construir una iglesia en Joinville y deseó ser enterrado en ella, junto a la reliquia. El *Cinturón de José*, con la consecuente atracción de peregrinos apoyó la corriente de devoción que se estaba afirmando en Francia.

2 Ver Evangelio de Mateo, 1. 2. 13,55-56; Evangelio de Lucas, 1. 2; y Evangelio de Juan 12, 46

3 En Oriente san Juan Crisóstomo habla de José en sus *Homilias sobre san Mateo*; y san Efrén en sus *Sermones sobre el Nacimiento del Salvador*; en Occidente san Jerónimo expone su doctrina en *Adversus Hervedium de Mariae Virginitate perpetua* y en el *Comentario de san Mateo*; y san Agustín en los *Sermones*.

4 La *Historia de José el Carpintero* es un apócrifo del Nuevo Testamento. Muestra cómo era la piedad popular en los primeros tiempos. En él, Cristo relata la vida y la muerte de José. De él tomaban las lecturas para la fiesta del santo patriarca que se celebraba el 26 de abril. De Oriente pasó a Occidente a través de varias traducciones hasta que el dominico Isidoro de Isolani difundió un resumen de la obra hacia 1340.

5 Ver: <https://www.fondation-patrimoine.org/les-projets/ceinture-de-saint-joseph-chapelle-saint-joseph-notre-dame-de-joinville>

Y esta corriente fluía hacia la gestación de un culto al santo. Se proclamaban en la predicación y se publicaban por escrito las cualidades, las virtudes y las gracias con que fue adornado José. ¿Por qué no rezarle, si había jugado un papel tan decisivo e importante en la historia de la salvación?

En Francia también, a caballo entre el siglo XIV y XV, surgió con fuerza el deseo, que se iba a transformar en solicitud al Papa, de que se instituyera una fiesta en honor del desposorio de María y de José en el calendario litúrgico. Fue la tarea que acometió el canciller de la Universidad de París **Juan Gerson** (1363-1429), profundo teólogo, gran místico y ardiente apóstol. En torno a él y a su maestro **Pedro d'Ailly** (1350-1420), surgió un grupo de personas en defensa de la devoción a san José que con un inmenso celo se dedicaron a propagar su devoción y su culto y contribuyeron de forma decisiva a perfeccionar la teología del santo⁶.

A finales del siglo XV, en 1480, el Papa Sixto IV (1414-1484) introdujo oficialmente en la Iglesia el culto a san José, generalizándose a partir de entonces la celebración de la fiesta en el día 19 de marzo, según consta en el breviario romano publicado en 1479, aunque no con carácter obligatorio en todos los países.

Francia, en la segunda mitad del siglo XVI, se convirtió en el escenario de una guerra de religión entre católicos y protestantes en busca de la hegemonía en la esfera política y religiosa. Mientras tanto en el exterior, Isidoro de Isolani en Italia y Teresa de Jesús en España estaban dando un impulso decisivo a la devoción y culto a san José que, que en cuanto se asentó la paz, se reanudó en Francia.

2. Popularidad de san José en el contexto histórico de Luisa de Marillac (1600 a 1660)

Dicen los estudiosos de la historia de la devoción a este santo que, en Francia, al siglo XVII a conocido presenciar un auge espectacular. Pasadas las Guerras de Religión, cuando se instauró la paz con el buen rey Enrique IV, a impulsos de la Reforma católica y del nacimiento de la Escuela francesa de espiritualidad apoyada por Luis XIII, san José apareció como uno de los santos más venerados. Afloró entre los católicos la antigua corriente devocional; y las órdenes y congregaciones religiosas se apoyaban en su propia tradición y competían para promover su devoción y su culto. A su vez crecía el número de los fieles devotos que buscaban avivar y nutrir su deseo de honrar e imitar a san José. Veamos cuales eran las notas características en las que se expresaba esta devoción en París, entre los años 1600 y 1660.

6 Ver: Masson, A.L. "*Jean Gerson, sa vie, son temps, ses oeuvres*". Lyon, 1894; GERSON, J. "*Sermo de Nativitate gloriosae V.M. et des commentationes virgine sponsi ejus Joseph*", "*Considerations sur saint Joseph*". Y AILLY, P. "*Tractatus de duodecim honoribus S. Joseph*", 1416.

El vigor de este movimiento devocional lo aportaron en gran medida las órdenes religiosas. El ámbito en el que se desarrollaba y crecía era el conventual. Por todo el territorio francés fueron surgiendo casas religiosas e iglesias bajo la advocación de san José. Desde comienzos de siglo el paisaje de la ciudad de París se fue renovando con la construcción de nuevos conventos para nuevas fundaciones. Las Carmelitas descalzas se instauraron en 1602, las Ursulinas y los Jesuitas en 1603, las Capuchinas en 1604, los Feuillants terminaron su iglesia en 1608, y los Jesuitas su noviciado en 1610, los Carmelitas descalzos llegaron en 1611, año en que también se fundaron los Dominicos del Gran Convento, las Agustinas de las Madelonnettes se fundaron en 1618, las Hijas del Calvario en 1620, las Benedictinas de Val-de-Grâce en 1621, las Anunciadas celestes en 1622, las Visitandinas y las Feuillantines en 1623, las recoletas en 1627, las Hijas de la Cruz en 1641. En estas casas religiosas rebosaba el entusiasmo de la juventud y de la novedad, el fervor de la intensa religiosidad que promovía la Reforma católica y el celo por hacer una Iglesia más viva y comprometida. Y de esta realidad surgía la fuerza que iba adquiriendo, al paso de tiempo, la devoción de que hablamos, sobre todo de la pasión que habían heredado las monjas y los frailes carmelitas descalzos de Teresa de Jesús, y también los benedictinos, los dominicos, los feuillants, los franciscanos, los capuchinos, los jesuitas, etc., de sus respectivas tradiciones monásticas. Los conventos se convirtieron en focos de irradiación de la devoción y el culto a san José; en lugares desde donde los predicadores daban a conocer la grandeza y virtudes de este santo; y desde donde motivaban su imitación junto con la oración de intercesión. Con gran alborozo se recibió la noticia de que el Papa Gregorio XV había declarado en 1621, el 19 de marzo fiesta de precepto en toda la Iglesia, aunque hubo que esperar al día 13 de marzo de 1661 para que Luis XIV declarara ese día fiesta de guardar en todo el territorio francés.

En la primera mitad del siglo XVII, en ningún otro país de Europa se editaron tantos libros sobre San José como en Francia. Se publicaron obras cuyo único fin era darlo a conocer. Primero aparecieron traducciones al francés de autores españoles y alemanes. En 1604, *L'image de chasteté sur la vie et actions de saint Joseph, espoux de la Vierge Marie*, del franciscano Andrés de Soto⁷; en 1619, *Les grandeurs et excellences du glorieux saint Joseph*, del carmelita Jerónimo Gracián de la Madre de Dios⁸; en 1620 *Historie et vie de saint Joseph* del benedictino Karl Stengel⁹; a las que siguieron más obras dadas a la

7 Publicada inicialmente en español, en Valladolid, en el año 1593, bajo el título *Vida y excelencias del bienaventurado Sant Joseph, esposo de la Virgen sanctissima Nuestra Señora*.

8 Publicada inicialmente en español, en el año 1605, en Toledo, con el título de *Sumario de las excelencias del glorioso San Ioseph esposo de la Virgen Maria*.

9 Publicada inicialmente en latín, en el año 1616, con el título *Josephus, hoc est sanctissimi educatoris Christi, Dom. Deique nostri in terris apparentis, ac aeternae Virginis Mariae sponsi vitae historia, compendio quantum potuit adumbrata, ex fide dignioribus auctoribus collecta*

impresión por escritores franceses¹⁰, algunas de las cuales alcanzaron numerosas ediciones y varias traducciones. Se escribían en lengua vernácula para que su lectura pudiera llegar a mayor número de personas, sobre todo seglares; y con un ritmo de publicación, que a los entendidos les parece ciertamente acelerado, como si quisiera responder a la creciente demanda que manifestaban sus lectores.

Existían ya en los siglos anteriores las cofradías dedicadas a san José que aglutinaban a los carpinteros y a las personas que se dedicaban a la construcción. En este tiempo se abrieron a todo tipo de personas que deseaban vivir comprometidamente la vida cristiana. Se fueron estableciendo en torno a los conventos en un primer momento y pasaron después también a las parroquias. Se extendieron por toda Francia. Los jesuitas, de modo especial, fundaban estas cofradías en el curso de las misiones que predicaban, pero todas las órdenes religiosas se disputaban tener cofradías asociadas a su convento. El jesuita Jean Jacquinot afirmaba: “*Hay pocas ciudades en Francia, en las que en este momento no hayamos erigido (cofradías de san José) con la autoridad de los Obispos, e incluso con la aprobación del soberano Pontífice, que las ha favorecido con indulgencias y privilegios, con el fin de atraer por ese medio más fuertemente a las gentes al culto y servicio de este gran santo*”¹¹. En París la primera cofradía la fundó Cesar de Vendôme en el convento de los Feuillants, en 1626. Años más tarde, duquesa de Guisa en 1649 consiguió un trozo de la reliquia del *Cinturón de san José* de Joinville para esa cofradía.

En la primera mitad del siglo XVII Esta devoción se puso de moda en toda Francia y, aunque dirigida al pueblo sencillo y devoto, sedujo también a la alta sociedad e incluso a la Corte. La construcción de los nuevos conventos estaba siendo costeadada por familias nobles que apoyaban con interés y entusiasmo la espiritualidad de las órdenes o congregaciones a las que financiaban. Estas familias hacían donaciones de inmuebles, tierras y rentas para el sustento de los monjes; y les aportaban nuevos miembros con la entrada en los conventos de sus hijos y parientes. Y también participaban gustosamente en las iniciativas devocionales y de culto que proponían. La familia real cultivaba esta devoción de modo especial. En 1629, Luis XIII acompañado por el cardenal Richelieu fue a Joinville para venerar la reliquia del *Cinturón de san José*. La reina Ana de Austria se inscribió ese mismo año en la cofradía del convento de los feuillants, Luis XIV hizo lo mismo en 1654 así como María Teresa de Austria, su esposa,

10 En 1629, *Tableau des qualités éminentes de saint Joseph*, del feillant Carles de Saint-Paul. En 1631, *Dévotion de saint Joseph*, también del feillant Pierre de Sainte-Marie. En 1634, *Tableau des divines faveurs faites à saint Joseph*, del jesuita Etienne Binet. En 1639, *La dévotion à saint Joseph*, del jesuita Paul de Barry. En 1644, *La gloire de saint Joseph*, del también jesuita Jean Jacquinot. En 1645, *Le trésor inestimable de saint Joseph*, del carmelita Antoine de la Mère de Dieu. Y en 1657, *Les grandeurs de saint Joseph*, del oratoriano Jean-Jacques Olier.

11 JACQUINOT, J. *La gloire de saint Joseph*. Dijon, Chez Pierre Palliot, 1644. Pág. 732

Luisa de Marillac y san José

al llegar de España a Francia para consumar su matrimonio, en 1660. Y, si Luis XIII había consagrado Francia a la Virgen María en 1638, también Luis XIV en la mañana del sábado día 19 de marzo de 1661, en la capilla del Louvre, la consagró a san José.

La propagación de la devoción y el culto a san José, en fidelidad al espíritu de la Reforma católica, tenía como finalidad orientar la vida de piedad de los fieles hacia los misterios de la fe. Se rescataron las enseñanzas de los santos padres y las de los espirituales medievales que lo habían presentado como un personaje necesario en la manifestación del misterio de la Encarnación. Así aparecía como el santo de la intimidad con Jesús, el modelo de virtudes para la vida sencilla y cotidiana, el maestro de oración por su silencio y la contemplación del misterio, el hombre humilde de vida escondida, y el canal por donde podían llegar a los fieles las gracias y la ayuda que necesitaban, dada la autoridad que había ejercido sobre el niño y el joven Jesús. A quienes se inscribían en su cofradía se les proponía tomar a san José como su patrón, abogado y modelo a través de la práctica del voto que se renovaba cada año con motivo de su fiesta. (19 marzo) Los promotores de esta devoción orientaban a los fieles hacia un estilo de vida acorde con el de la Sagrada Familia de Nazaret, resaltando las cualidades del cabeza de familia y promovían la vida de oración que, dependiendo del grado de adelanto en la vida espiritual de la persona orante, iba desde la mera oración de intercesión, pasando por la consideración discursiva de la vida de san José, para llegar a una oración contemplativa. Se invitaba a los devotos a orar ante una imagen del santo, ya fuera una estampa, una pintura o una imagen. Muchos llevaban consigo una pequeña estatuilla para recordar su presencia en el acontecer diario y hacer más fácil la oración continua¹². Ya a finales de siglo, se impuso con fuerza el atributo de patrón de la buena muerte.

Entre las personas de cierta relevancia, devotas de san José, propagadoras de su devoción y su culto, y que de alguna manera fueron referentes en el entorno en que se movían Vicente de Paúl y Luisa de Marillac, encontramos a **Pedro de Berulle** que en sus escritos parecía pretender acercar a las personas a Jesús por la vía del amor, y dedicó muchas páginas a presentar la ejemplaridad de su infancia. Su relación con las Carmelitas, en especial con Ana de San José le predispuso para ser un gran promotor de la devoción al santo.

Francisco de Sales lo consideran como el principal propagador de esta devoción. Paul de Barry, lo incluye en el quinto lugar entre los “*diez Amantes de san José que nos han dado el bello ejemplo de estimarlo y de tenerle devoción*”, después de Jesucristo, la Virgen María, Teresa de Ávila y el valenciano Gaspar

12 Paul de Barry en su libro *La dévotion à saint Joseph*, citado anteriormente, realiza esta práctica con el ejemplo de Teresa de Jesús que llevaba una imagen de san José en sus viajes de fundación de monasterios. También cuenta que el jesuita que acompañó a Francisco de Sales en sus últimos momentos, al abrir su breviario, solamente encontró entre sus páginas una estampa de san José.

Bono¹³. Hablaba de él en sus libros *Introducción a la vida devota y Tratado del Amor de Dios*. Escribió *Les vrais Entretiens spirituels* relativos a san José. Trató el tema en una carta dirigida a Juan Pedro Camus y en otras dos remitidas a Juana Francisca Fremiot de Chantal, pero los más influyentes fueron los sermones pronunciados en 1612, 1614, 1621 y 1622.

Juana Francisca Fremiot de Chantal, La fundadora de las Monjas de la Visitación, trató de infundir entre sus hermanas la devoción a san José. En sus conventos se celebraba con esmero la fiesta del 19 de marzo: misa con incienso, y oficio solemne con primeras y segundas vísperas, cantando el Magnificat; Te Deum en Maitines; y, si era posible, predicación y procesión¹⁴. Consagró el monasterio de Annecy a san José; rezaba todos los días ante un cuadro del santo y conservaba una estampa de Jesús, María y José en su libro de Reglas.

Jacques Benigne Bossuet, escribió unos sermones sobre san José que son considerados todavía hoy como los textos más completos y hermosos que se han escrito sobre este santo. Y tuvo también el honor de celebrar en el Louvre las glorias del nuevo protector de la patria en presencia de Ana de Austria, a primera hora de la tarde, a continuación de las Vísperas del 19 de marzo de 1661, después de la consagración de Francia a san José.

3. *San José en los escritos de Luisa de Marillac*

Empezó a conocer a san José cuando era niña en el Real Monasterio de Poissy. Allí escuchó las primeras lecciones de Historia Sagrada relatadas por sus maestras, entre ellas las relativas al nacimiento de Cristo y escenas de su infancia. Siempre aparecía allí José, junto a Jesús y María. Las monjas dominicas que regentaban el monasterio conservaban sin duda las enseñanzas de la familia dominicana y en el monasterio la presencia de san José era patente¹⁵. El convento por su parte albergaba un rico patrimonio de esculturas, imágenes y pinturas que decoraban sus paredes y otros rincones escogidos al efecto, y que exponían escenas evangélicas. Y, si como asegura Dominique Poinsenet¹⁶, Luisa aprendió allí la caridad contemplando a san Luis ejerciendo esa virtud

13 Barry, P. *“La dévotion à saint Joseph”*. Lyon, 1639. Pág. 77.

14 *“Directoire pour l’office”* en Coustumier et Directoire por les Soeurs religieuses de la Visitation de Sainte Marie. Paris, 1637

15 Los dominicos san Alberto Magno en su obra le *Mariale*, llamada también *Questions super Missus est*; santo Tomás de Aquino en su *Comentario de san Mateo y su Châine sur Saint Matthieu*, y Santiago de la Vorágine en su *Leyenda dorada*, al relatar la Anunciación y el Nacimiento de Jesucristo, en el siglo XIII, redactaron sus ideas sobre san José, aunque no desarrollaron una devoción propiamente dicha, Fue Isidoro de Isolani, durante el siglo XVI quien dio el mayor impulso dentro de las órdenes dominicanas y en general en la Iglesia en Europa a esta devoción.

16 POINSENET, D. *“De la angustia a la santidad”* Editorial Studium, Madrid, 1963. Pág. 24.

Luisa de Marillac y san José

con los pobres, también se fijaría en las imágenes que representaban al santo rey adorando al niño y en otras que reflejaran la devoción a san José que había prendido en él tras la séptima cruzada.,

Hacia 1604, cuando llegó a París para vivir en casa de la señorita devota, Luisa, poco a poco, se fue abriendo al universo espiritual que estaba surgiendo en París, entonces, cuando este santo estaba adquiriendo tanta popularidad.

Más tarde los biógrafos aseguran que frecuentó aquel convento al que se retiraba en los tiempos de adviento y pentecostés para compartir con las monjas lo que las normas le permitían¹⁷. Dicen también que “*frecuentaba los conventos de religiosas que atraían a los fieles por la novedad de su vida y su fervor*”¹⁸, Y que “*escuchaba a los predicadores jesuitas y capuchinos*”. Es fácil por tanto que “*recibiera la influencia de los frailes*”¹⁹, también en la motivación para entrar en contacto con la devoción a san José. Hasta parece que, en el recién fundado monasterio de las Carmelitas de la calle Chapon, muy próximo a su casa cuando vivía en la calle Courtau Villain²⁰, llegó a hacer un retiro en 1625 guiada por el oratoriano P. Ménard o por la priora de entonces, Magdalena de San José, mujer muy cercana a Pedro de Berulle, grandes propagadores ambos de la devoción a san José. Pero no ha llegado a nosotros ningún indicio de que Luisa se comprometiera con aquella devoción antes de la muerte de su marido.

Cuando hablamos de “devoción” nos referimos a un sentimiento profundo de respeto y admiración hacia un santo por las virtudes que en él encontramos, la ejemplaridad de su vida y la fuerza del amor que en él se manifiesta. Cuando un santo despierta la devoción en una persona, en ésta se aviva el deseo de imitarle y la necesidad de pedirle su ayuda para recibir a través de su intercesión lo que necesita. Generalmente la devoción está al servicio de un mayor acercamiento a Dios a través de ese santo para llegar a la madurez en la vida cristiana. En este sentido, san José debería haber sido para Luisa un interlocutor relativamente habitual con el que desearía establecer relación de admiración y de afecto, el centro de atención en muchos momentos de oración, un sujeto al que dirigir su súplica en la necesidad y un objeto de imitación.

Para conocer cómo era su relación con san José, tenemos que espigar en sus escritos. Las alusiones al santo son demasiado escasas, y muy distan-

17 POINSENET, D. “*De la angustia a la santidad*”. Editorial Studium, Madrid, 1963. Págs. 35-37; CALVET, J. “*Luisa de Marillac. Retrato*”, Editorial CEME, Salamanca, 1977. Pág. 24; MARTINEZ, B. “*Luisa de Marillac. Empeñada en un paraíso para los pobres*”. Editorial CEME, Salamanca, 1995. Págs. 23 y 24; CHARPY, E. “*Contra viento y marea. Luisa de Marillac*”. Compañía de las Hijas de la Caridad. 1983. Pág. 3.

18 CALVET, J. “*Luisa de Marillac. Retrato*”, Editorial CEME, Salamanca, 1977. Pág. 24.

19 MARTINEZ BETANZOS, B. “*Luisa de Marillac. Empeñada en un paraíso para los pobres*”. Editorial CEME, Salamanca, 1995. Pág. 41.

20 MARTINEZ BETANZOS, B. “*Luisa de Marillac. Empeñada en un paraíso para los pobres*”. Editorial CEME, Salamanca, 1995. Pág. 43.

ciadas a lo largo de su extensa vida de casi sesenta y nueve años. Tan solo en cuatro ocasiones, aparece la figura de José:

1. En el pequeño catecismo que escribió hacia 1630, al parecer para su uso personal cuando iba visitando las caridades, o para uso de las maestras que dejaba al cargo de las escuelas en los pueblos que visitaba, o poco tiempo más tarde para las primeras Hijas de la Caridad que regentaban las escuelas en las distintas fundaciones. En él, al presentar la figura de Jesucristo, definía la identidad de José como *esposo* de María, pero indicando que solo “*le fue dado para gobernarla, permaneciendo siempre virgen*”²¹.

2. Hacia 1633 hizo un retiro, quizá de tres días, acaso a finales del Adviento, o en Navidad, un fin de semana²². Las meditaciones del sábado tuvieron como motivo de oración el acontecimiento de la muerte. El domingo se centró en el misterio de la Encarnación del Verbo, teniendo como fondo el escenario del nacimiento. Y en la primera meditación del lunes, “*la vida de Nuestro Señor de los 12 a los 30 años*”. Se detuvo en la consideración de “*la santa vida oculta de Jesús en la tierra*”. Reparó en que Él había elegido la “*pobreza y la obediencia que le mantenía sumiso a la Virgen María y a san José*”. Durante la meditación afloró el permanente “*deseo de imitar a Jesucristo*” que habitaba en “*su corazón*”. Se sentía impulsada a “*consagrar el resto de mis días a honrar*” su vida oculta.

3. De 1659 se han conservado dos cartas que Luisa escribió a Ana Hardemont cuando estaba en Ussel. Las Hermanas habían ido a esa ciudad en mayo de 1658. Año y medio después el escenario de servicio a los pobres no estaba nada claro, y conocía el sufrimiento de Ana. La fundadora, en la primera carta²³, en lugar de invitarle a la *generosidad*, que creía no la necesitaba, le motivaba para que pidiera a Dios la “*gracia que le impulse a honrar el no-hacer del Hijo de Dios que, mientras estuvo en la tierra, no trabajó siempre con toda la extensión de su poder; así nos lo da a conocer el tiempo pasado en la casa de José*”²⁴. En la segunda carta²⁵ trata de convencerla de que “*está honrando el estado del Hijo de Dios cuando, al salir del templo, donde estaba trabajando por la gloria de su Padre, siguió a la santísima Virgen y a san*

21 SANTA LUISA DE MARILLAC “*Correspondencia y escritos*”. Editorial CEME, Salamanca, 1985. E. 29, 99, pág. 705.

22 SANTA LUISA DE MARILLAC “*Correspondencia y escritos*”. Editorial CEME, Salamanca, 1985. E. 23, 81, pág. 695.

23 SANTA LUISA DE MARILLAC “*Correspondencia y escritos*”. Editorial CEME, Salamanca, 1985. C. 704, pág. 634.

24 Este mismo tema de la imitación de la sumisión que Jesucristo tuvo a san José lo aborda Vicente de Paúl en la conferencia nº 1 de 31 de julio de 1634, y en la nº 2 de 5 de julio de 1640, en la conferencia 22 sobre la reconciliación. Conferencia 45 y 67, 81 SLM carta 707,

25 SANTA LUISA DE MARILLAC “*Correspondencia y escritos*”. Editorial CEME, Salamanca, 1985. Carta 707, pág. 636.

Luisa de Marillac y san José

José para obedecerles y por ese medio cumplir la voluntad de Dios durante tantos años en un oficio tan abyecto como el de trabajar en la carpintería, El que había venido a la tierra para realizar la salvación de todos los hombres”

Observemos que en todos ellos el foco estaba situado en Jesucristo. José ocupaba un segundo plano, era un acompañante de la escena. En el primer texto como *esposo* de María; en el segundo como el cabeza de familia a quien Jesús obedecía y estaba sujeto; y en las dos cartas, como dueño de la casa en la que el joven Jesús vivía en obediencia y trabajaba en la carpintería sin relevancia ni ostentosisidad.

Hacia 1633, Vicente de Paúl en una carta le pedía: “*no vaya a los pobres”* ..., y honre el “*no-hacer del Hijo de Dios y el de san José, el cual a pesar de tener el poder del cielo y de la tierra bajo su guía y su poder, quiso sin embargo parecer impotente*”²⁶. El *no-hacer* de Jesucristo y su *vida oculta* en Nazaret, tomados de los evangelios de la infancia en el marco del misterio de la Encarnación, eran dos temas queridos y elegidos en sus meditaciones. En la formación que las hermanas recibían cuando se reunían en conferencia con Vicente de Paúl y Luisa de Marillac, apareció en varias ocasiones la figura evangélica de José de Nazaret. Salvo en una ocasión en que una hermana propuso la imitación de Jesucristo, de María y de san José “*que trabajaron durante toda su vida*”²⁷, las otras menciones se agrupan en torno a temas como:

- **Honrar e imitar la “sumisión” de Jesucristo** a la Virgen y a san José para motivar la obediencia²⁸.
- Mantener un **estilo de vida laborioso y pobre**, como lo tuvo **Jesucristo** cuando vivía con san José, **despreciable a los ojos del mundo**, que incluye la necesidad de “*ganarse la vida*”, mediante el trabajo esforzado²⁹.
- **Afianzar “una relación cordial”** entre las hermanas como la que había entre “*Jesucristo, su madre y san José*”³⁰.
- La **dedicación a la “oración” como Jesucristo** que se apartaba de María y de José para hacerla³¹.

26 SVP Carta 110, tomo I, pág. 207

27 SAN VICENTE DE PAÚL. “*Obras completas*”. Tomo IXI. Ed. Sígueme, Salamanca, 1972. Página 440-441

28 SAN VICENTE DE PAÚL. “*Obras completas*”. Tomo IXI. Ed. Sígueme, Salamanca, 1972. Páginas 27, 34, 82, 493, 720, 876 y 1108

29 SAN VICENTE DE PAÚL. “*Obras completas*”. Tomo IXI. Ed. Sígueme, Salamanca, 1972. Páginas 170-171, 171-172, 398, 440-441, 220, 748.

30 SAN VICENTE DE PAÚL. “*Obras completas*”. Tomo IXI. Ed. Sígueme, Salamanca, 1972. Páginas 150, 153,

31 SAN VICENTE DE PAÚL. “*Obras completas*”. Tomo IXI. Ed. Sígueme, Salamanca, 1972. Páginas 380

Estos textos nos revelan la imagen de san José que tenía Luisa de Marillac. La había interiorizado a través de la formación que había recibido en su infancia; se había enriquecido con las ideas que había asimilado en sus lecturas de libros de piedad y con las que le habían llegado a través de los predicadores; y sobre todo de lo que había intuido en sus meditaciones sobre los textos evangélicos. El plan que seguía en sus Retiros se inspiraba en Francisco de Sales, en Gerson, y en el Nuevo Testamento³². Es lógico que, en cierta medida, esa imagen compartiera rasgos con la devoción entonces imperante. Pero su mirada a san José era sumamente sencilla y limpia de cualquier adorno ajeno a los evangelios de la infancia.

Cuando murió Luisa de Marillac, Vicente de Paúl que la conocía muy bien, dijo con sencillez y aplomo: *“Hacia lo que dice san Pablo: ‘No soy yo el que vivo, sino Jesús el que vive en mí’. De esa manera, intentaba hacerse semejante a su Maestro por la imitación de sus virtudes*³³.

Esta centralidad, yo diría que absoluta, en Jesucristo, marcó su existencia, al menos desde la muerte de su marido, cuando decidió reestructurar su estilo de vida asegurándose de que, todo a su alrededor, pudiera ayudarle a conseguir su único objetivo que definía así: *“Que esté siempre en mi corazón el deseo de la santa pobreza, para que libre de todo, siga a Jesucristo y sirva con toda humildad y mansedumbre a mi prójimo, viviendo en obediencia y castidad toda mi vida, honrando la pobreza de Jesucristo, que El guardó con tanta perfección”*³⁴. Esto lo escribía hacia 1626, cuando estaba en pleno auge la devoción a san José en París, el mismo año en que se funda en los Feuillants la cofradía dedicada a él. Páginas adelante en el mismo documento, en el que define ese estilo de vida, dice con naturalidad: *“tendré particular devoción a la Santísima Virgen, al Ángel de mi Guarda, a los Santos Apóstoles, con el deseo de imitar su vida en cuanto me sea posible por haber sido ellos imitadores de Nuestro Señor”*³⁵. Y no hay alusión ninguna a san José. De esta manera quedó plasmada la orientación central de su vida, que actuó de motor impulsor de su original espiritualidad y de la influencia que ella ejerció, a través de las Hijas de la Caridad, en la sociedad francesa.

32 SANTA LUISA DE MARILLAC. *“Correspondencia y escritos* Editorial CEME, Salamanca, 1983. C. 69, pág. 76; E. 15, 43; E. 65, 199. En los Retiros espirituales recomendaban libros *“que exciten el amor de Dios”*. Se conoce más a Francisco de Sales y su Tratado del Amor de Dios. Los libros de Canciller Jean Gerson eran muy utilizados por los fundadores para avivar la vida espiritual.

33 SAN VICENTE DE PAUL. *Obras completas* Tomo IX.2. Editorial Sígueme, Salamanca, 1972. Pág. 1235

34 SANTA LUISA DE MARILLAC. *“Correspondencia y escritos* Editorial CEME, Salamanca, 1983. E. 7, 18. Pág. 671

35 SANTA LUISA DE MARILLAC. *“Correspondencia y escritos* Editorial CEME, Salamanca, 1983. E. 7, 21. Pág. 673

CONCLUSIÓN

Una mujer centrada y anclada en una espiritualidad evangélica

Y podemos preguntarnos: Si en el ambiente espiritual que se respiraba a lo largo del siglo XVII en París, san José ocupaba un lugar tan destacado, ¿Por qué no aparece en las biografías de Luisa de Marillac ni en sus escritos una alusión a cómo fue la devoción que tuvo al santo? Responderé moviéndome forzosamente en el terreno de las hipótesis.

Porque lo que sucedió fue que, a partir de la muerte de su marido, su vida se orientó en otra dirección. Sintió la necesidad de abrirse a otro horizonte, impulsada por la fuerte experiencia de Pentecostés 1623 y acompañada por su nuevo director Vicente de Paúl. Progresivamente fue quedando atrás un entorno de vida que ya le venía pequeño, que no le dejaba expandirse. Un entorno con el que decidió soltar amarras. “¿No es muy razonable que yo sea toda de Dios después de haber estado tanto tiempo en el mundo? Le digo, pues, que lo deseo con todo mi corazón y en la manera que a él le plazca”, le decía a Hilarión Rebour, primo de su marido al comunicarle la muerte de éste³⁶. Y a continuación, se embarcó en un proceso de discernimiento para descubrir la voluntad de Dios sobre ella.

Para expresar claramente esa ruptura, dejó el barrio del Marais, lleno de conventos y mansiones nobiliarias, donde vivía la alta sociedad y donde había vivido ella misma con Antonio; y se trasladó al otro lado el río, en la margen izquierda, al barrio de Saint Victor. Sus familiares, los Marillac, se quedaban en el Marais y alentaban el auge del ambiente que allí se respiraba, con aquellas connotaciones sociales, espirituales y religiosas³⁷. Ella elegía un barrio más humilde, más en consonancia con su nueva escala de valores, con su deseo de vivir desde la pobreza y el evangelio. Y también donde vivía Vicente de Paúl. El estilo de vida apostólico que él reflejaba le atraía por demás. En ella estaba madurando una relación con Dios de otro orden; comenzaba a caminar por senderos espirituales diferentes. La clave de su vida cristiana estaba siendo la experiencia de Dios; su trabajo interior, discernir la acción del Espíritu en ella; y su tarea iba evolucionando hacia formar, animar y acompañar a las jóvenes en su servicio en las Caridades. El Evangelio como fuente inspiradora de su nueva forma de vida, pasaba directamente a su personalidad sin filtros ni andamiajes. La acción del Espíritu en ella iba dejando impresa la huella de Jesucristo³⁸ en su alma que se deslizaba a través de su memoria -que guardaba

36 SANTA LUISA DE MARILLAC. “Correspondencia y escritos”. Editorial CEME, Salamanca, 1983. C. 1 y 2. Pág. 18.

37 Su tío Miguel participó activamente en la entrada en París de las Carmelitas, su hijo Miguel profesó en los capuchinos; su tía Valence tuvo un hijo jesuita, otro mínimo, dos carmelitas; sus tíos Luis y Catalina se relacionaron tanto con los Feuillants que a su muerte Luis fue enterrado en la Iglesia del convento en donde tenía su mausoleo.

38 SANTA LUISA DE MARILLAC “Correspondencia y escritos”. Editorial CEME, Salamanca, 1985. E. 23, 74.

los recuerdos que interiorizaba en las lecturas, en su oración, de su inteligencia -que penetraba en su profundidad-, y de su voluntad -que llevaba a la práctica sus máximas con emoción, con afecto y con fervor-³⁹.

En aquel nuevo entorno también se habían edificado nuevos conventos en los barrios de Saint Jacques y de Saint Germain pero sus propuestas no ocupaban ya el centro de su afán.

Curiosamente, en mayo de 1629, el mismo año en que Luis XIII y Richelieu peregrinaron a Joinville para venerar la reliquia del Cinturón de san José, Luisa de Marillac comenzaba un itinerario diferente que le atraía poderosamente y que la llevaría de camino en camino a visitar las cofradías de la Caridad fundadas por Vicente de Paúl y sus compañeros en los pueblos. Desde ese momento ya perdió sentido e intensidad la pertenencia o no a una cofradía distinta. La de la Caridad tenía como patrón a *Jesucristo* a quien ella había decidido “seguir llena de alegría al sentirse tan feliz de ser aceptada por él para vivir toda la vida en su seguimiento”⁴⁰. Y le permitía “servir con humildad y mansedumbre a su prójimo”, la tarea primaria de su vida.

A partir de 1633, cuando se comprometió por voto a la formación de las jóvenes que se unían a ella para servir a Jesucristo en los pobres de las Caridades, se vio en la necesidad de dar pasos para que la identidad de aquel grupo que pronto sería reconocido como la “*Cofradía de las Sirvientas de los Pobres de la Caridad*”⁴¹, quedara bien definida, en el ámbito secular, marcando distancia con otras identidades. Y, tendría que tener cuidado, sobre todo, de mantener su independencia de los Obispos y de los párrocos para preservar el fin para el que Dios la había fundado. De ahí las instrucciones dadas a las Hermanas destinadas en Angers y Nantes en caso de que el Obispo les preguntara quiénes eran y qué hacían.

Luisa de Marillac se identificaba como una mujer *devota*, y siguiendo la tónica de su tiempo, también tenía sus devociones que, de acuerdo con Vicente de Paúl, las practicaba en su intimidad, además de las que compartía con las Hermanas. Jean Calvet dice que perteneció a nueve o diez cofradías⁴². De los cuales seis se encuentran en su testamento: “*Cofradía del Santísimo Sacramento en San Nicolás de Chardonnet*”; en la de las de las “*Cinco Llagas de Nuestro Señor en los Dominicos de la calle Saint Jacques*”; en la del “*Cordón de San Francisco en los Franciscanos del Gran Convento*”; en la del “*Rosario en*

39 SANTA LUISA DE MARILLAC “*Correspondencia y escritos*”. Editorial CEME, Salamanca, 1985. E. 98, 261.

40 SANTA LUISA DE MARILLAC “*Correspondencia y escritos*”. Editorial CEME, Salamanca, 1985. E. 22, 67.

41 Es el nombre con que fueron aprobadas las primeras Hermanas en 1646 por J.F. Pablo de Gondi, entonces Coadjutor de su tío Juan Francisco de Gondi. En 1655 fue aprobada con el mismo nombre y por el mismo J.F. Pablo de Gondi cuando ya era Cardenal de Retz y Arzobispo de París.

42 CALVET, J. “*Luisa de Marillac*”. Editorial CEME, Salamanca, 1977. Pág. 43.

Luisa de Marillac y san José

los Dominicos del barrio de Saint Honoré”; y en la del “Cinturón de Santa Mónica en los Agustinos del barrio Saint Germain”. También participó como “asociada” en la “Compañía del Santísimo Sacramento, en San Lorenzo”⁴³. Todas orientadas hacia Jesucristo o la Virgen María, excepto la del Cordón de san Francisco que la elegiría para obtener ayuda y mantener su opción por la pobreza, y la del Cinturón de santa Mónica a la que se acogería por la preocupación y sufrimiento que su hijo le generó a lo largo de toda su vida. Pero, aunque consideraba un “honor haber sido recibida” en ellas, a sus 54 años se lamentaba de “haber faltado tanto a las devociones” que ellas recomendaban. La costumbre del tiempo, cierta forma de espiritualidad que existía en el ambiente le habrían inducido a inscribirse en ellas, pero no tenían la fuerza de atracción con la que le impulsaba la novedad de su proyecto de Caridad que, estaba bien convencida, “era Dios” quien se lo había inspirado⁴⁴.

Además de las devociones que podríamos considerar oficiales, que ella cumplía con interés y las recomendaba a sus hijas: a la Virgen María, a los ángeles y a los apóstoles, tenía gran devoción a la fiesta de Pentecostés⁴⁵ y a Francisco de Sales⁴⁶, a la Ley de Dios —los Mandamientos—⁴⁷; y como era costumbre, para ser buena cristiana, a la Señal de la Cruz, y a las Cinco Llagas. Estas las había enseñado y las propagaba a través de su pequeño catecismo⁴⁸. Otras devociones que aparecen en sus escritos y que practicaban las Hermanas, eran a la reliquia de san Mauricio de Angers⁴⁹, a san Roque en momentos de peste⁵⁰, y a la Santa Lágrima de Vendôme, cerca de Chateaudun⁵¹. Y habría que añadir también, porque escribió para ellos sendas oraciones, a san Dionisio y a san Fiacro⁵².

43 SANTA LUISA DE MARILLAC. “Correspondencia y escritos Editorial CEME, Salamanca, 1983. E. 111, 293.

44 SANTA LUISA DE MARILLAC. “Correspondencia y escritos Editorial CEME, Salamanca, 1983. E. 3, 6.

45 SANTA LUISA DE MARILLAC. “Correspondencia y escritos Editorial CEME, Salamanca, 1983. E. 7, 21 y 22; E. 23, 76; E. 29, 101; E. 53, 172; E. 68, 203; E 91, 240;

46 SANTA LUISA DE MARILLAC. “Correspondencia y escritos” Editorial CEME, Salamanca, 1983. E. 3, 7; E. 15, 43.

47 SANTA LUISA DE MARILLAC. “Correspondencia y escritos” Editorial CEME, Salamanca, 1983. E. 7, 22.

48 SANTA LUISA DE MARILLAC. “Correspondencia y escritos” Editorial CEME, Salamanca, 1983. E. 29, 98 y 106

49 SANTA LUISA DE MARILLAC. “Correspondencia y escritos” Editorial CEME, Salamanca, 1983. C. 267, pág. 267.

50 SANTA LUISA DE MARILLAC. “Correspondencia y escritos” Editorial CEME, Salamanca, 1983. C. 578, pág. 531.

51 SANTA LUISA DE MARILLAC. “Correspondencia y escritos” Editorial CEME, Salamanca, 1983. C. 650, pág. 590.

52 SANTA LUISA DE MARILLAC. “Correspondencia y escritos” Editorial CEME, Salamanca, 1983. E. 28, 94. E. 58, 186 y 187.

Si también en lo que respecta a las cofradías y las devociones se omitía toda referencia a san José es porque existía algún motivo. Hoy se tiene la idea de que Vicente de Paúl era crítico con las devociones. Le decía “no se sobrecargue”⁵³. Pero tanto ella como las Hermanas tenían libertad para mantener devociones según sus preferencias. En Angers una Hermana deseaba pertenecer a la cofradía de san Francisco. Luisa sabiendo que ese deseo “no se opone en nada al Reglamento”, creía que, si se adhería a ella, eso “le obligaría a salir”, y consideró que “la Cofradía en la que está la incluye en todas las otras cofradías”⁵⁴. Invitaba a las Hermanas a caer en la cuenta de que, si no se ponía en primer plano lo esencial, “cualquier otra devoción puede ser más perjudicial que útil”⁵⁵.

Más que mujer de devociones, Luisa de Marillac fue una mujer devota, en el sentido que daba a esta palabra san Francisco de Sales. “La verdadera devoción, decía, presupone el amor de Dios; mas no un amor cualquiera, porque, cuando el amor divino embellece a nuestras almas, se llama gracia, la cual nos hace agradables a su divina Majestad; cuando nos da fuerza para obrar bien, se llama caridad; pero, cuando llega a un tal grado de perfección, que no sólo nos hace obrar bien sino, además, con cuidado, frecuencia y prontitud, entonces se llama devoción.... La devoción no es más que una agilidad y una viveza espiritual, por cuyo medio la caridad hace sus obras en nosotros, o nosotros por ella, pronta y afectuosamente”⁵⁶. Esta forma de devoción sí que la vivió Luisa de Marillac, y con toda perfección.

Por tanto, también ella velaba para que, una devoción que ocupaba en el estilo de vida y en la espiritualidad un lugar muy secundario y prescindible, no restara intensidad a lo importante y desviara la atención de lo principal⁵⁷. Sobre todo, los dos fundadores estaban centrados en aportar a la Iglesia la novedad que ofrecía aquella “forma de vida, del todo espiritual, aunque se manifieste en continuas acciones exteriores que parecen bajas y despreciables a los ojos del mundo, pero que son grandes ante Dios”⁵⁸. Y querían transmitirla a aquella sociedad de forma clara y transparente, sin equívocos ni opacidades. Estaban comprometidos en su opción de vivir el evangelio y contribuir a la

53 SAN VICENTE DE PAÚL “Obras completas” Tomo I. Editorial Sígueme, Salamanca, 1972. Carta 277, pág. 402.

54 SANTA LUISA DE MARILLAC. “Correspondencia y escritos” Editorial CEME, Salamanca, 1983. C. 64, pág. 73. Ver también C. 321, pág. 315.

55 SANTA LUISA DE MARILLAC. “Correspondencia y escritos” Editorial CEME, Salamanca, 1983. E. 90, 239

56 SALES, F. “Introducción a la vida devota” Madrid, BAC, 1953. Parte 1ª, capítulo 1º.

57 SANTA LUISA DE MARILLAC. “Correspondencia y escritos” Editorial CEME, Salamanca, 1983. C. 64, pág. 73; C. 143, pág. 146; C. 162, pág. 165; C. 503, pág. 468; C. 506, pág. 471; C. 569, pág. 523; y E. 90, 239.

58 SANTA LUISA DE MARILLAC. “Correspondencia y escritos” Editorial CEME, Salamanca, 1985. C. 717, pág. 648

Luisa de Marillac y san José

reforma de la vida cristiana, a nivel personal y con las jóvenes Sirvientas de los Pobres de la Caridad.

Se sentían responsables de que, en aquel medio social y eclesial en el que vivían y actuaban, apareciera con claridad que el servicio de los pobres, viendo a Jesucristo en ellos, practicado con “*devoción, dulzura y humildad*”⁵⁹, era la esencia de su ser buenas cristianas.

Bien lo había comprendido al lado de Luisa, la Señora Goussault quien se sintió conmovida en un viaje cuando comprobó que en algunos lugares había “*muchas devociones, pero el hospital (en donde estaban los pobres) poco visitado y muy en desorden*”⁶⁰.

Si no nos es posible acreditar ampliamente la devoción a san José vivida por Luisa de Marillac, sí que podemos encontrar en ella las virtudes que los devotos querían imitar en ese santo. La *relación afectiva, intensa con Jesús*, llena de sencillez, familiaridad, ternura y alegría. La *perseverancia en la oración contemplativa*, seducida por el misterio. Su amor al *silencio*. La *pobreza material y la sujeción al trabajo humilde*, sencillo, sin brillo, en tareas bajas y despreciables a los ojos del mundo. La *sumisión y obediencia a la voluntad de Dios* pronta y alegre.

Conectando con san Efrén, Francisco de Sales atribuía al justo san José la metáfora de la palmera del salmo 91,13 (92) Sus flores permanecen ocultas en la primavera, cuando todos los demás árboles compiten por la belleza de la floración, y se eleva hacia el cielo más y más conforme va cargándose de frutos, hasta la vejez. Simboliza la *humildad y vida escondida* tan queridas para Luisa que deseaba mantenerse “*oculta en Dios*” y se expresaba de esta manera: “*que la pureza de mis intenciones en mis actos me oculte a los ojos del mundo para ser vista sólo de Dios e ignorada del mundo*”⁶¹.

Sor Carmen Urrizburu
Hija de la Caridad

59 SANTA LUISA DE MARILLAC. “*Correspondencia y escritos* Editorial CEME, Salamanca, 1985. C. 78, pág. 87.

60 SAN VICENTE DE PAÚL “*Obras completas*” Tomo I. Editorial Sígueme, Salamanca, 1972. Carta 143, pág. 245.

61 SANTA LUISA DE MARILLAC. “*Correspondencia y escritos* Editorial CEME, Salamanca, 1985. E. 23, 76 y 77.